

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



GENERAL JOSE MIAJA —

Falleció en México, donde residía desde el término de la guerra civil española, el legendario defensor de Madrid, general Miaja, uno de los militares que permanecieron leales al Gobierno de la República. Modesto y sencillo, se hizo famoso al resistir en la capital de España, durante tres años, el asedio de las tropas sublevadas. Fue huésped de nuestro país en

1943, recibiendo entonces homenajes populares. Al morir en el destierro deja su nombre lleno de gloria a varios hijos y a cerca de una veintena de nietos, todos radicados en México. La fotografía que reproducimos fue hecha por Caruso, y adoptada por el ilustre militar republicano como fotografía oficial. (Fotografía Juan Caruso)

ESTO sucedió por el ochenta y tantos...

Más allá del centro de la República viajaba el vasco Martín Menda al costado de una enorme carreta, montado en un moro ágil, con tres perros a retaguardia. En la culata del vehículo, colgando las piernas afuera, iba un sobrino suyo, Domingo, silbando un zortzico. En la voz del carrero sonaba una tonada melancólica: ¡Pajarito... Navarro... Chafarote... Burúa... Ordego... Caballero...! los seis bueyes. Este vasco, llegado joven a nuestra tierra, se había acriollado mucho, y enriquecido bastante a fuerza de ordeñar lecheras. Y como era hombre ambicioso y de horizontes largos, iba tierra adentro buscando campo tendido. Domingo era un mozo de dieciocho años, recién venido.

Bien. Llegaron a la pulpería de Nemesio Perdigón. Martín detuvo las bestias, llamó al sobrino y entraron al comercio.

— Buenas tardes... un poco demasiado calientes, sí, sí. A ver, pulpero, poné dos refrescos.

Bebieron tío y sobrino. Martín comenzó a preguntar:

— ¿Qué tal, pago bueno este? ¿Regular será pa' criar ganado? Yo buscando campo ande trabajar...

Al rato, el pulpero y algunos paisanos rodeaban al vasco. Y éste determinó hacer noche allí, en tanto uno, que se ofreció voluntario, rumbeó a lo de don Crispín Matos, que tenía campo y casa en venta.

Temprano, al otro día, llegó don Crispín. El vasco y su sobrino estaban frente a una imponente tajada de queso, seis galletas redondas y un litro de vino. Fueron presentados al vendedor. Poco después Martín ultimó el negocio.

— Yo compro campo que usted vende: mil cuerdas, animales, casa limpia. Pago en seguida. A ver, ¿quién va tráir alcalde? Diez patacones doy por changa.

Vino el alcalde, admitió el negocio, abrió sobre una mesa su caja de bártulos y metió la pluma en el tintero. Ahí don Crispín manifestó:

— Si vendo tan tirao el campo, señor alcalde y usted quien lo compra, será güeno que yo les aclare el porqué, y no sé si será legal poner esto también en el documento...

Compúsose el pecho el hombre y siguió:

— En la casa vive una pantasma.

Se hizo un silencio profundo. Martín habló:

— ¿Cómo? ¿Cómo?

— Sí, señor: una pantasma. Ya naides pue vivir allí. Mi doña y mis hijos hace tiempo se fueron a otro campo que tengo. No me pararon pionas ni pioneros, uno a uno le fueron sacando el cuerpo a la cosa. Hasta los perros comenzaron a alucinarse. Yo mismo, que quise sacar el pecho, no aguanté más.

— ¿Quién es dueño de campo, vos o pantasma?

— ¡Yo, canejol! ¿No vido los títulos que truje en ese tubo de latón?

— Pues yo a vos te compro campo y con títulos y tubo de latón me quedo. Alcalde, termina, pues dinero aquí está y cuenta tú y dueño éste de campo.

Y abrió un cajón reforzado que había mandado traer por Domingo y de allí empezó a sacar paquetes de áureas monedas. Se contó el dinero, se firmó el escrito, Martín pagó al alcalde y convidó a todos. Luego unció sus bueyes, ensilló su moro y marchó a lo suyo guiado por don Crispín, que montaba un bayo gordo y manso.

En el pago se sabía aquello del fantasma. Los clientes del comercio quedaron tejiendo el comentario sobre el mal negocio que había hecho el vasco. Al coronar una cuchilla Mattos sofrenó. Parose la carreta y Martín arrió su moro al bayo.

— ¿Ve? Allí está la casa. La divisa del fondo es el monte del Ceibal Grande. Esa es la portera del diente. Adiósito...

Lentamente Martín fue arrimando la carreta. Era grande la casa, junto a ella había un galpón y dos corrales. Tres ombúes le hacían sombra. Un palenque, un barril sobre dos ruedas, puertas torcidas, vidrios rotos, tejas caídas, ruyos, silencio. Se apeó el vasco y con Domingo se acercaron al edificio. Ambos, mudos, contemplaron largo rato aquella desolación. Después entraron. Había por allí una mesa destartada, cuatro bancos rencos, dos camas deshechas, un baúl sin tapa. Pero Martín observó, medio de paso, que en la cocina la cosa estaba mejor: dos ollas, una gran caldera de hierro, tres banquitos sanos... En el fogón el brasero aún mostraba sus rojos. De una lata con asa salía el vapor del agua que en ella había. Sobre el suelo, dentro de un tarro, cebaduras de yerba... Martín murmuró:

— Mira nomás, pantasma tomando mate.

Descargaron la carreta, arreglaron uno de los cuartos, ordenaron la cocina.

Domingo colgó una sarta de chorizos. De tarde sonó el martillo, roncó el serrucho, tronó el hacha. La jornada fue dura y fuerte la cena, que mojaron con un carlón espeso. Luego cayeron como dos piedras sobre los catres que Martín había traído en la carreta. Y a Martín, en la medianoche, le comenzó a pinchar el embotado cerebro algo así como una aguja. Era un sonido que le entraba por la oreja y le golpeaba

HISTORIA DE UN FANTASMA Y DOS VASCOS



los sesos. Comenzó a revolverse en la cama y terminó sentándose; y aunque el sueño le pegaba los ojos no tuvo más remedio que abrirlos... para no ver nada, pues la noche era oscura. Sin embargo, oyó claro una queja aguda y larga, cerca de ellos, en el otro cuarto. Y por la puerta, que comunicaba con el suyo, vio pasar acompasadamente como una sombra. Martín habló:

— ¿Quién corcho anda ahí?

— Y oyó, en una voz que parecía salir de un aljibe, estas palabras:

— ¡Un ánima en pena! ¡Esta casa es mía, mándansen mudar de ella y mañana nomás, no vaya a ser que vayan a dir a parar al mismísimo infierno!

Martín se volvió hacia donde su sobrino dormía:

— ¿Pero ande viste, che Domingo, tamaña poca vergüenza?

Pero Domingo estaba más duro que un principal de piedra. Entonces Martín dirigió su voz a la puerta:

— Yo, redios, dueño de casa, que compré ayer a viejo Mattos, hombre petiso él, y firmó alcalde. Si tú estás pantasma, yo a ti compré también, que casa, campo, animales y cuanto porquería hay aquí mío es. Así es que a dormir vete y dejame en paz, que muy cansao estoy, ¡si no quieres que te rompa cabeza por muy pantasma que seas?

Ahí mismo se armó un ruido desconcertante de latas, voces lúgubres y risas siniestras. Los perros, que con el vasco habían venido y que ya habían empezado a gruñir, se alborotaron del todo. El vasco, impávido y colérico, se tiró del catre, tomó una tranca que aseguraba la ventana, en dos saltos entró en la otra pieza, tiró un mandoble al azar y sintió un grito sordo...

Al otro día, sobre unos cueros, yacía un negro, que tendría hasta cuarenta años. Una negra, sentada a su lado, lloraba en silencio. En eso entró Martín.

— Y, ¿qué tal va negro?

— No sé, patrón. Entodavía tá sin habla.

— Mira, no te asustes. Negro buena cabeza pa' recibir golpes. Seguíle con agua fría nomás...

Dos días después el negro resucitó. Y en la tarde, cenando los cuatro, expresó lo siguiente:

— A veinte cuerdas de las casas, en aquellas piedras grandes que allí se ven, la Nora y yo sabíamos de una cueva que naides había descubierto. Don Mattos me echó un día. Parece que se le aficionó a mi negra y yo le canté las cuarenta. Me destrató por lo alto. Pero volvimos y nos acomodamos en la cueva. De noche salía y carniaba. De día pasábamos a lo zorro. Y de ahí comencé a largar unos quejidos, en las escuridades, y a aparecer con una sábana colgada de un palo. Hasta que la gente se embrujó del tuito...

Y el negro narró la solución de su venganza, que fue dejar la casa en ruinas. Terminó:

— La casa quedó sola. Entonces yo y la Nora poblamos aquí. Algún animal quedaba, de vez en cuando me iba a pescar al Ceibal. De manera que nos juimos aficionando y a vivir muy orondos...

Martín habló de esta manera:

— Bueno amigo: si quieres seguir viviendo aquí, arreglao contigo estoy; pero no de pantasma, que trabajar en yunta tienes conmigo y sobrino y no andar quejándote y con sábana colgando. Y la negra a cocinar, lavar, limpiar, remendar y recontra remendar. Pago para tí y ella voy a ajustar. ¡Hala, a arreglar cuarto y dejar cueva, que hombre eres y no osol! Vivir con nosotros bien seguirás; ¡pero no orondo, que negro eres y ese apellido vasco es!

*

Tres años después todo el pago sabía la prosperidad de la estancia del vasco, pues en tan breve tiempo, merced a lo firme del trabajo, Martín había estirado las mil cuerdas que comprara a Mattos. Y este Mattos pasó por allí un día y detuvo su carruaje, del que bajaron su esposa y sus dos hijas — bastante hermosas por cierto —. Martín, muy comedidamente, los hizo pasar al gran comedor de la hacienda. A don Crispín le era difícil creer lo que sus ojos veían: el orden, la limpieza, hasta la riqueza de lo que allí había. Conversaron largo y tendido. En una de esas entró la negra Nora trayendo una bandeja con pasteles para la visita. Don Mattos creyó reconocerla. Y esperó que saliera para preguntar:

— Don Martín, ¿de ande sacó esa negra? Y el vasco contestó:

— Pues... negra esa mujer de pantasma era. Tú, hervor por ella sentiste, negro Bautista — que peón tuyo fue — cuarenta te cantó, tu ofendiste negro y echaste, negro cueva ganó, hizo pantasma, embrujó casa... Ya sabes el resto.

La señora de don Crispín se sintió ofendida, quiso encrespase. Martín la serenó:

— ¡Vamos, vamos, doña! Cana al aire cualquier hombre echa, algunos calvos quedan. Mira, don Mattos, ahora negro Bautista capataz es, buen hombre, plata tiene, que ganar ha sabido...

En eso entró Domingo. Venía del campo. Estaba hecho un trinquete. Y aunque siempre vestía bombacha ancha, bota acordeonada y espuela nazarena, seguía siendo más vasco que una pelota de cancha.

— Sobrino, da buenas tardes a don Mattos, y señora con hijas.

Domingo saludó. Y dijo:

— Buen campo vendiendo a tío, usted, y mejor pantasma que ahora superior capataz es...

Y observando la señora de Mattos, que aún lucía opulentas formas, siguió:

— Lo que yo no sé, pues, como con mujer con buen frontón y mejor rebote, usted retozar quiso con negra Bautista...

Martín levantó la voz, airado:

— ¡Domingo, vete a lavar mugre!

Fuese Domingo.

— Usted, don Mattos, disculpe vasco tan bruto, acostumbrao a lidiar cabras. Pero bueno es, y guapo; y fuerte ya lo viste. ¿No querés cruzar uno de éstas con él?

Y señaló las muchachas. La esposa de Mattos púsose de pie, humeando ira. Martín seguía:

— Lo mío suyo será, que hijos no tengo. Año que viene tres mil cuerdas va. Y rodeo doble y maiada triple... ¿Qué te parece, don Mattos?

La señora de Mattos volvió a sentarse. Poco a poco le fue asomando una sonrisa en los labios...

José MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)

EL EPILOGO GENEROSO

UNA mujer uruguaya clausuró su vida con un gesto hermoso que la pone en relieve y deja para después, el ejemplo de su actitud y la posteridad de su recuerdo: Milka Lussich de Vidal y Cuervo, sintiéndose morir, dispuso por testamento el legado de sus ojos.

Así, escuetamente narrado, el hecho, desgaja de sí, por sí solo, una elocuente resonancia que equivale al mejor comentario. Y hace superfluo destacar la generosidad y desprendimiento de aquel espíritu que tuvo la entereza de pensar en sus semejantes en esa hora del recuento final y la partida inminente. Fue, por otro lado, el corolario cabal que correspondía a una existencia estimulada por el afán desinteresado del bien y la entrega de sí misma para beneficio ajeno.

Conocíamos a la señora de Vidal y Cuervo. La adivinábamos exquisita, cultivada. Su fina silueta, su elegancia que un leve defecto físico no conseguía aminorar, la belleza aristocrática y un poco triste de su rostro suavizado por un halo de cabellos grises que subrayaba por coquetería con un tinte ligeramente lila, concurrían a darle esa prestancia exterior que responde a la cultura y al refinamiento espiritual, como si la intimidad rica e intensa se reflejara en ese algo indefinible que constituye el hechizo y la seducción de ciertos seres. Nunca hablamos con ella, y sin embargo nos atraía, sin saber por qué. Ahora lo sabemos.

Pocos años después de su casamiento con el doctor Vidal y Cuervo, médico distinguido, partió el matrimonio para Europa, en un viaje feliz que tuvo un final triste, pues el esposo volvió gravemente enfermo, y murió al poco tiempo. Ella no se repuso del golpe íntimo, agravado luego con el fallecimiento de su joven hermano, único varón, en un accidente aéreo. Hija de don Antonio Lussich, aquel bravo pionero que hizo realidad una utopía, transformando en un prodigio forestal a Punta Ballena, se dedicó a trabajar junto a su padre, convirtiéndose en su eficaz secretaria, y atendiendo la voluminosa correspondencia que llegaba de todos los lugares del mundo. Muy culta, como toda su familia, sensitiva, poseedora de varios idiomas, afinada en su dolor, halló, no consuelo ni olvido, pero sí solaz y ocupación y alivio, en la tarea al lado de aquel gran hombre emprendedor y voluntarioso. Entre ambos hicieron un magnífico herbario, catalogando minuciosamente todas las especies vegetales que poblaban el frondoso bosque del Este. Al morir don Antonio y volverse casi completa la soledad, prosiguió empeñosamente dedicada a la obra paterna. Su bagaje de nostalgia se volcaba en el paisaje verdeante, y le ganaba el alma una paz buscada ansiosamente, mientras se retiraba cada vez más de las actividades sociales. Al fin, los años y la enfermedad la acorralaron. Al fin, la soledad se le hizo completa. Al fin, supo que la muerte era cosa inevitable y cercana. Y corroboró entonces su repetido ademán de desinterés y abnegación, disponiendo esa herencia de sus ojos para algún ser al que pudieran serle útiles.

Recordamos, de un poema de Alfonsina Storni: *La vida, al fin de cuentas, se mide por la muerte*. En el caso de la señora de Vidal y Cuervo, eso es exacto. Su legado nobilísimo ilumina su existencia entera con el resplandor que sublima las cosas humanas.

Porque el drama de la ceguera es de una pavorosa, patética evidencia. Lo que puede captar el ojo sano, la imagen del mundo, el rostro amado, el paisaje, el libro, la estatua o el cuadro, el niño, el animal, lo que se mueve, crece, tiene densidad, color, sumido en el desastre de la impotencia física, en esa no videncia donde sucumbe la realidad exterior, puede, sí, crear un orbe donde sólo perduran, decantadas, esencias intemporales, pero también frustra al hombre para la acción y llega a mutilar el ánimo y la fe. Hay, como en todo, excepciones. Hemos leído u oído las hazañas de muchos que se han sobrepuesto a la ceguera, de muchos que se han levantado a un plano heroico de voluntad y coraje, abriendo un sendero, dando ejemplos; ahí está, conmovedor, el caso valeroso de Ellen Keller, comunicándose con sus semejantes desde la triple clausura de la ceguera, la mudez y la sordera. Pero, precisamente, el relato de las excepciones indica que son eso, excepciones, y que la verdad corriente es la otra, la del desánimo, el desaliento, la esterilidad de un destino humano.

Por eso, la donación de Milka Lussich conmueve y alecciona. Sabemos, además,



Sra. Milka Lussich de Vidal y Cuervo.

que su gesto no caerá en el vacío de las cosas únicas, que ya otras personas han recogido su tácito mensaje y han dispuesto también la cesión póstuma de sus ojos. Es casi una manera de seguir viviendo.

¿Cómo será esa nueva imagen captada por un ser distinto, qué habrá en ella de la sensibilidad antigua? ¿Qué misterio fisiológico puede haber en la retina del ojo transplantado? Lo ignoramos. Pero, en cualquier caso, consuela saber que el ser humano puede seguir siendo útil al ser humano desde la muerte. Cuando se pierde momentáneamente la confianza en los hombres, y parecen inútiles las brújulas, porque

no parece haber caminos, cuando cunde el descreimiento y un escepticismo universal comienza a invadirnos, un episodio de esta, invaluable categoría vuelve a dignificar la creencia en los valores afirmativos del espíritu. Así nos lo enseña Milka Lussich con su bella actitud.

Otra persona, ahora, prolongará, con sus ojos, la mirada sobre la vida.

Y si supiéramos quién es esa persona que ha recibido el don vivo, le sugeriríamos que, con la vista recuperada, como recién nacida, se fuera al Este, hundiera las resucitadas pupilas entre los árboles que plantó Lussich, se internara por el bosque de Punta

Ballena que tanto amaron padre e hija, se sumiera en la contemplación embriagada del paisaje entretejido de frondas, cielo, mar y rocas, como el mejor homenaje de gratitud hacia la memoria de Milka Lussich de Vidal y Cuervo.

Hay muchos modos de sobrevivir, y el que ella eligió cuenta sin duda entre los más nobles.

Todos nosotros, lectores amigos, podríamos ir pensando también:

¿Quién mirará mañana con mis ojos?

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

UNA FOTO QUE SE HA VUELTO HISTORICA

CON la reciente revolución venezolana que derrocó a Pérez Jiménez, cobra actualidad de documento esta fotografía, que nos envían hace un par de años. Coinciden en ella lo literario y lo político.

Un núcleo de escritores rodeó, en Méxi-

co, en setiembre de 1955, al poeta Andrés Eloy Blanco, al aparecer su libro "Giraluna" convertido en su última obra a raíz del accidente automovilístico que le costó la vida.

En la fotografía, tomada en el curso de



aquella celebración, aparecen cinco venezolanos exilados en la Ciudad de los Palacios. A la derecha, sentado, el ex-presidente de Venezuela, Rómulo Gallegos, cuyos relieves intelectuales está de más señalar; a su lado, el joven poeta Carlos Augusto León. De pie, de izquierda a derecha, el citado Andrés Eloy Blanco, ex-ministro de Relaciones Exteriores de su gabinete; la poetisa Lucila Velázquez; y Gonzalo Barrios, ex-secretario de la Presidencia. Los intelectuales venezolanos en el exilio fueron combatientes ardorosos contra la dictadura; entre ellos, Lucila Velázquez exteriorizó poéticamente su proselitismo en un libro de gran aliento, "Poesía resiste", editado por "Cuadernos Americanos". Lo que corrobora que los escritores no deben permanecer ajenos a las actitudes definidas, cuando la libertad de la patria peligra, y que el fermento ideológico que ellos promueven desde la sombra, se hace un día luz y conciencia colectiva.

Por otra parte, el episodio de Venezuela, que deseamos afirmativo y recuperador de todas las garantías populares, se une al de otras naciones americanas que, desde la revolución argentina de 1955, se están reincorporando a la vida democrática, como si en el continente se propalara de nuevo desde el Río de la Plata, igual que en 1810, una nueva etapa emancipadora que restaure en todos nuestros países los derechos esenciales del hombre.

D. I. R.



Este joven soldado da de beber a los pollitos que hace unos días abandonaron la incubadora.



Hermosos ejemplares de pollos Rhode Island Reed integran el plantel de reproductores.

UNA visita circunstancial y de índole periodística nos llevó al Cuartel del Regimiento de "Blandengues de Artigas" N° 1 de Caballería.

Este tuvo su origen en los lejanos tiempos de la Independencia, cuando en 1797 se creó el Cuerpo de Blandengues para re-

LOS "BLANDENGUES DE ARTIGAS" CUMPLEN TAREAS DE PAZ

primir las depredaciones y los excesos de los cuatreros en lo que es hoy la campaña uruguaya.

Los soldados de esta unidad del Ejército Nacional cumplieron heroicas gestas en batallas como las de Cagancha.

Además, en sus filas, tuvo preponderante actuación, en sus comienzos militares, el precursor de nuestra nacionalidad.

Fue en 1910 que se le designó con el nombre de "Blandengues de Artigas" y desde entonces, sus soldados usan el colorido uniforme tricolor con el que siempre desfilan en los grandes fastos memorativos de la Patria.

Pero el motivo de esta nota, no intenta poner el acento en la añeja tradición e hidalguía guerrera de estos soldados cuyo pasado noble y valeroso lo es casi tanto como la misma estirpe revolucionaria que tuvo el

Uruguay.

No intentamos pues reseñar aquí la gloria de los "Blandengues de Artigas" registrada en todos los textos uruguayos de historia. Sino referirnos a esa tarea de paz que llevan a cabo estos soldados en el viejo cuartel de la Avenida General Flores, y que hace pensar incuestionablemente en los legendarios designios del héroe de nuestro país que terminó sus gloriosos días trabajando de sol a sol en los surcos de una lejana chacra paraguaya.

Pues también son tareas del campo, las que desarrollan los Blandengues que perpetúan el nombre de Artigas y con las que alternan los deberes de la vida castrense.

Que un soldado haga la guerra o se prepare para ella todos lo entienden. En contrarse con un regimiento que ha convertido parte de los terrenos destinados a manio-

bras militares en una verdadera granja donde alterna el yunque con el sable, es algo que mueve a la esperanza de la paz en el mundo. Esa es la sorpresa que nos aguardaba al entrar al cuartel. El funcionamiento de una verdadera granja modelo que hoy está en marcha y que colabora muchísimo en el mejoramiento de la vida del soldado y también en la de sus familiares.

Sería injusto no destacar que para poner en acción esta obra de tan significativo alcance social, el cuartel contó con un espíritu emprendedor y decidido como el que anima al actual jefe que lo comanda, Coronel Roberto J. González.

Con una relativa suma de su propio peculio, este distinguido militar uruguayo, que participa a la vez de las mejores cualidades que debe reunir un hábil agricultor y un avezado ministro de finanzas, creó en el

**RECUERDE...
U.D.**

El Hogar



LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



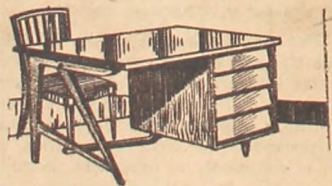
PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaquarón 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

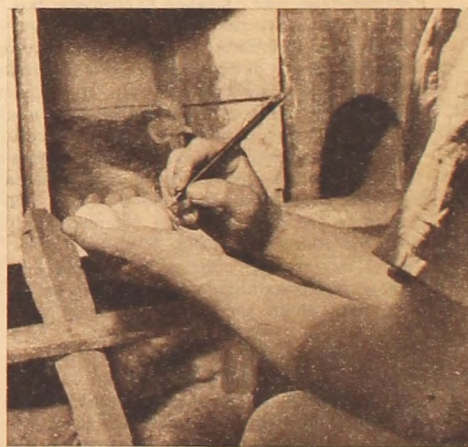
ESCRITORIOS - BIBLIOTECAS
Variedad de modelos



TALLERES BRASIL
Uruguay N° 789



Pollas que pasarán a integrar la categoría de ponedoras reciben su ración.



El número que identifica a las aves se repite en los huevos que ponen. Las que no cubren el promedio son eliminadas.



Las gallinas ponen sus huevos en nidos-trampa, de los que no se las saca hasta efectuar el correspondiente contralor.



La hora del ordeño La granja tiene algunas vacas que llegan a dar nada menos que 30 litros de leche por día.

Cuartel un verdadero movimiento de granja, que hoy ya beneficia por igual a la unidad y a sus integrantes y familiares aportando a sus mesas domésticas, aves, huevos y leche a precios tan irrisorios que cuando el cronista se entera cree que han vuelto a imperar las nostálgicas tarifas que hace 20 años eran cosa corriente en los mercados y lecherías montevidéanas.

Para que el plan prosperara, el Coronel González se rodeó de un núcleo de oficiales y soldados de la unidad que supieran también de mercados, distribución de productos, manejo de incubadoras, economía política, enfermedades de animales, bacteriología y tantas otras cosas imprescindibles para organizar una granja modelo de sistema cooperativo.

A cargo, de los distintos centros de producción, puso a su cuidado a soldados voluntarios, todos ellos de origen rural, para que mantuvieran la naciente granja con pleno conocimiento de la tierra y de las leyes que gobiernan su mantenimiento y productividad.

De como prosperó la iniciativa, da la pauta una visita a la flamante granja. El cuartel

dispone de aproximadamente 5 hectáreas. Macizos de flores y cuadros de césped alternan con sembradíos de forrajes y plantaciones de verduras con la que se abastece la cocina de la unidad.

Todo el terreno disponible se ha transformado: gallineros, cercas, graneros, y establos están recién construidos, en perfectas condiciones de sanidad y pintados.

Actualmente la granja cuenta con 1.500 aves, 300 ponedoras, once vacas holandesas y dos reproductores de fino pedigree provenientes de la Cabaña Caorsi, varios cerdos, una incubadora para 300 huevos, algunas hectáreas sembradas de avena, junto con cierta extensión de tierra destinada al pastoreo del ganado lechero.

La producción y el cuidado de los animales se encara de acuerdo a las normas más modernas en la materia, dirigiendo la parte técnica el Capitán Luis Batlle Guarino, flamante universitario que recibirá su título de Veterinario este año.

La administración de la Granja está formada por tres jefes de la unidad que son: el Tte. Coronel Luis A. Forteza y los Mayores Félix C. Martínez y Juan C. Cola.



Las once vacas de fino pedigree holandés son conducidas a los establos después del pastoreo.

Cada una de las especialidades que se producen en la granja tiene su propia comisión integrada por oficiales y soldados de tropa que administran y dan ideas sobre el mejor método con que deben afrontarse las directivas y cuyos esfuerzos están concentrados en el desarrollo de un plan definido que busca cada año una mayor producción para ser distribuida a un precio más bajo.

En un mundo de economía inestable como es el actual, azotado cada vez más por la escasez de alimentos y la astronómica suba de los precios, esta tarea que cumplen los "Blandengues de Artigas" en beneficio de toda su comunidad militar, se ha convertido poco menos que en un ejemplo de vital importancia nacional, para que los que disponen de unos metros de terreno en su casa vayan creando su huerta y su granja. Pues no se ha efectuado aquí ninguna mejora ni empleado otros medios que no se encuentren al alcance económico de cualquier persona con voluntad dispuesta a proveerse de muchos alimentos de su propia cosecha.

Administrada con sentido común y una economía bien entendida, a pesar de que la granja de los Blandengues da al soldado aves y huevos por la mitad y mucho menos de los precios que rigen en el comercio de plaza (la leche es adquirida a \$ 0.16 el litro) los balances rigurosamente contralorados arrojan ganancia cada año.

Estos beneficios se emplean en obras de mejoramiento para el cuartel, destinándose también una parte de los mismos al Fondo de Protección a la Infancia. Con este aporte, cada cambio de estación, se le suministra a los hijos de los soldados, ropa y zapatos.

Es indudable que esta nueva tarea que llevan a cabo de una manera tan plausible y elogiosa los "Blandengues de Artigas" no puede competir indudablemente con el fragor de las batallas, el tremolar de las banderas y la gloria de caer en el campo por la Patria, pero tiene el incentivo de dar nuevas perspectivas humanas a la vida castrense.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



Se identifica a las gallinas con un número para registrar rigurosamente cada ponedora.

Convenciendo a los pollitos de que no se alejen. Así colabora la perra del Cuartel en las tareas de granja.



Cerdos de alta producción de carnes integran el plantel de la granja.

TRES HOMBRES Y UNA PRE-REVOLUCION

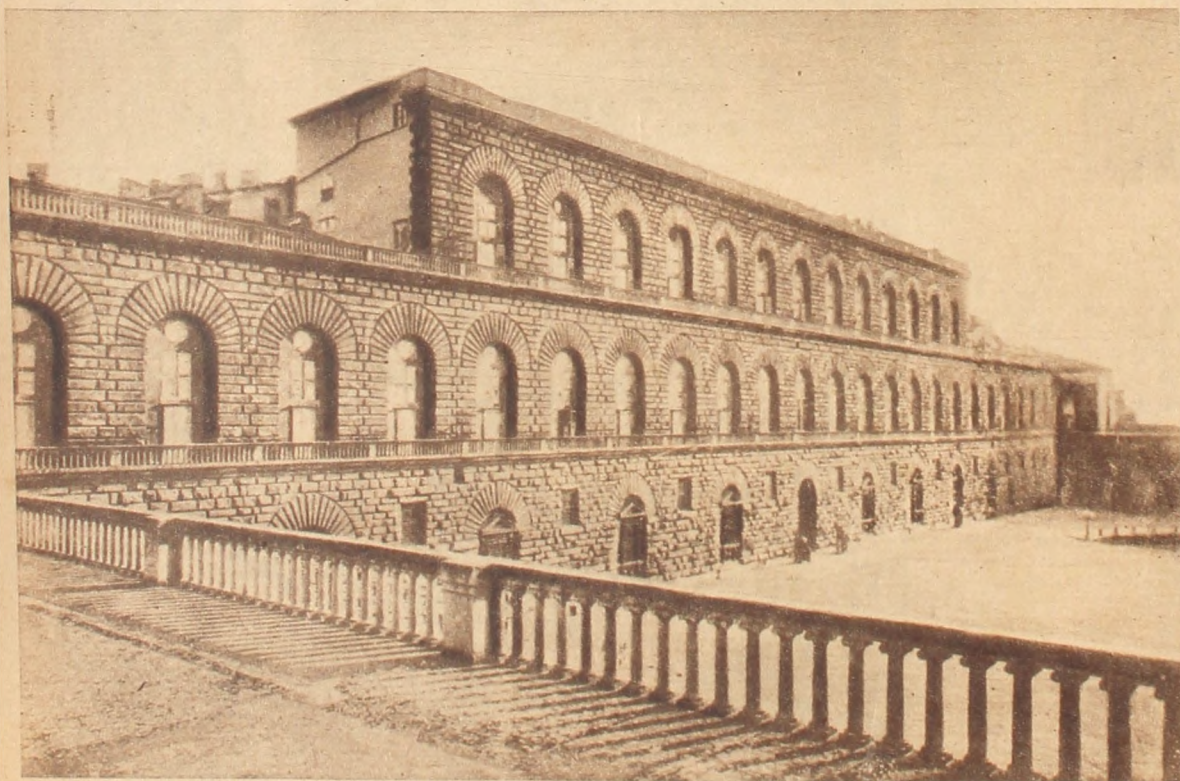


Nada menos en la cúpula de la Santa María de las Flores, de Florencia.

CUANDO el siglo XV empieza, hacia 1420, tres hombres viven en Florencia llevando ya un mundo en germen. Una pre-revolución son estos tres hombres sumados. Y el origen concreto de todo el arte moderno, su camino ascensional (no el camino decadente), pasa por ese fenómeno. Una encrucijada, en fin, plantada de valores decisivos. ¿Los tres hombres? Brunelleschi, el arquitecto. Un escultor: Donatello. Y un pintor aún: Masaccio. En tal época fecunda (incesante el germinar) todas las artes caminan con un andar sostenido, ritmos y cadencia idénticos. Todas marchan a la par. La substancia del fenómeno está ahí.

El primero, Brunelleschi, nada más con una obra renueva la arquitectura. Un solo "golpe" le basta para romper, en el tiempo, la ligazón anterior (lo inmediato precedente) y hacer su revolución. Para tajar en lo vivo de un arte no interrumpido: la arquitectura en sí misma. Claro está que ese "golpe suficiente" es, nada menos, la cúpula con que cubrió Brunelleschi la catedral florentina, y cuya elegancia aún es un primordial encanto del paisaje de Florencia, anuncia una nueva época, y la ruptura también con todo lo que era gótico. Se hizo Florencia en sí misma. En la Florencia de entonces, y en la que vino después. Hay muy pocos monumentos que se adapten de tal modo a una ciudad. Aunque esa misma ruptura más tajante aparezca en Santa Cruz, en la bella capilla de los Pazzi, donde acaso el exterior, un peristilo corintio, no vale lo suntuario de lo interno. Ni lo original tampoco. La "blancura violenta" de los muros, que todavía acentúa lo oscuro de las molduras, es el perfecto testigo de puras moderaciones en artista seguro de sí mismo. Mas testigo todavía de una firme voluntad de alcanzar lo más perfecto con un "lenguaje" cuidado sin ninguna concesión. Ciertamente, por otra parte que, ante un tal sistema límpido de proporciones perfectas, ante tal policromía indicada nada más, se pregunta uno en seguida si no tuvo Brunelleschi requerida su atención (y su intención sostenida), en lo consciente, o inconsciente, por una fachada próxima en el área florentina de su tiempo, si no pensó en San Miniato, en San Miniato el románico. ¿No hay acaso una sorpresa, que aquí late, en cuanto descubre uno cómo por modo evidente tantos grandes monumentos del primer Renacimiento (el caso de Brunelleschi), especialmente en Florencia, suceden naturalmente a lo más y mejor de lo románico saltando por encima de lo gótico? En el palacio Pitti, por ejemplo, creó el propio Brunelleschi el tipo del palacio florentino, que sus sucesores luego lograron mejor que él, más completamente que él: edificio denso, rudo, en lo externo contundente rocosas protuberancias, cuya sola sonrisa concedida es la cornisa señera perfilada con cuidado y distinción dignos del mejor modelo antiguo. Pero la obra maestra de este género ¿no es acaso el palacio de los Médici, hoy bautizado Ricciardi? ¿Y el palacio Strozzi aún? Obras de distinta mano. ¿Pero existirían hoy este Strozzi, aquel Ricciardi, sin lo que hiciera en el Pitti el pensar de Brunelleschi?

Donatello no aparece sin grandes prede-



El palacio Pitti, o el modelo del palacio florentino.

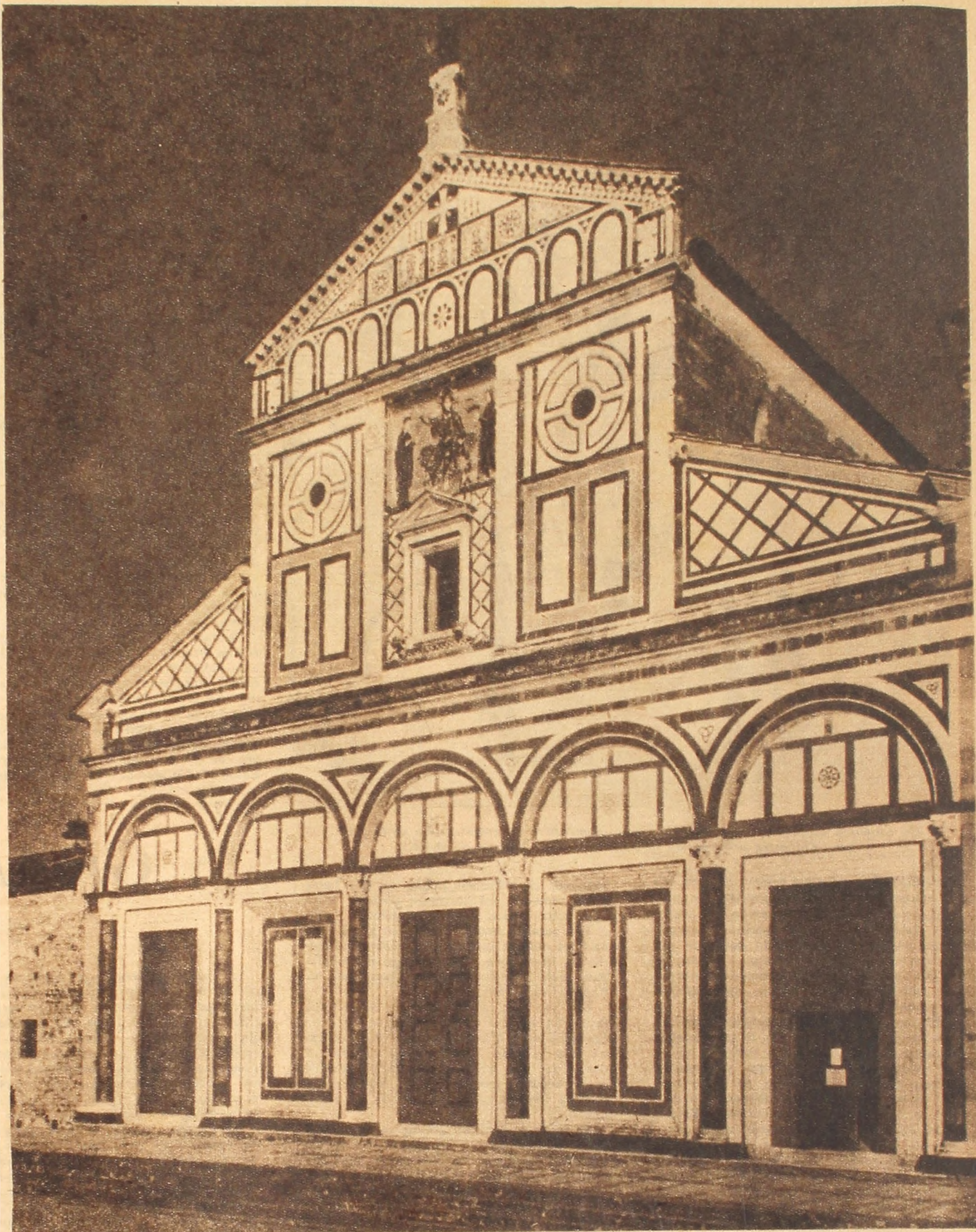


La capilla florentina de los Pazzi.

cesores. O sin un predecesor. Menos de diez años le separan del orfebre Ghiberti, nada menos. De aquel ilustre Ghiberti de quien puede abandonarse, si se quiere, cuanto hizo en su vida y nos dejó, conservándose tan sólo las puertas del bautisterio en la Santa María de las Flores, de Florencia. Una tal maravilla se basta para gloria perpetua de un hombre. Y pensamos en Ghiberti, al hablar de Donatello, no porque "descienda" Donatello de los modos especiales de Ghiberti, pero sí porque ese orfebre está pensando ya por modo intenso sobre toda la escultura que le sigue. ¿Cuánta escultura, en el mundo, viene de la orfebrería, o su primer paso anduvo en las manos de un orfebre? ¡Si se piensa en Benvenuto! Porque hay en Ghiberti dos maneras: la fineza del trabajo orfebreril (línea fina y detallismo sugerente) y los grandes efectos de escultura. El relieve moviente de Ghiberti, torbellino de vidas y de acciones, es todo esto sin duda... y mucho más.

Donatello, sin embargo, es otro hombre. Aún con una raíz en aquel mundo. Y otras muchas raíces en el suyo. En su obra inicial de juventud hay un puro sentido ya acabado de cuanto hace y sostiene el movimiento y del juego muscular más definido. Y hay algo más concreto y expresivo (lo que faltaba a Ghiberti, que por eso era orfebre sobre todo): el "espíritu escultor" y no sólo los efectos de escultura, es decir, lo más simple, o primario, de la forma y del volumen en acción. ¿De esa obra inicial de juventud? Por ejemplo aquí oportuno, el púlpito exterior de la Catedral de Prato. O la tribuna también de la Santa María de las Flores. Claro está (y ha de decirse) que todo lo creado aún por Donatello en Florencia (la elegancia arriscada del "David", los bustos que sangran vida, como el de Nicolo Uzzano...) es dominado de lleno por lo que ha creado en Padua. Importa recordar que Donatello cumple ya sesenta años cuando su obra paduana comenzaba nada más. Y la estatua ecuestre del "Gattamelata", el condotiero jinete sobre su espeso caballo, que renueva y reproduce uno de los grandes temas de toda la antigüedad (el del héroe triunfante sobre la montura fiel) es una obra maestra de todo el arte mundial. Si se advierte, sobre todo, que, de lo antiguo, tan sólo una estatua ecuestre ha llegado realmente hasta nosotros: el Marco Aurelio clamante del Capitolio romano. Y es una mediocre estatua. Ya se sabe, sin embargo, que el tema fue vocación. En la Roma imperial especialmente. Pero fue vocación, al mismo tiempo, de este tema de lo ecuestre en la escultura lo que era militar y lo político. Lo que era "mando", en fin, en su extensión. ¿A quién puede extrañar, en consecuencia, que lo ecuestre en la escultura fuese el blanco máspreciado en la furia destructora de cualquier guerra o pelea, o de cambios operados por motivo de costumbres o por batallas de fe? ¿No es sabido ciertamente que aquella estatua heredada, la del Marco Aurelio ecuestre, escapó a su destrucción porque fuera definida como San Pablo a caballo, un predicador jinete?

Se señaló muchas veces entre la carrera hecha del Donatello escultor y la de su sucesor (su sucesor florentino), más popular, el Verrocchio, un paralelismo, por lo menos, que denota sin duda una influencia, sin que



En San Miniato el románico.



Y el palacio Strozzi que va más allá que el Pitti.

disminuya en nada la manera de Verrocchio, ni su personalidad. Cincuenta años les separan en la historia de las artes en Florencia. Este Verrocchio, a su vez, con un bello talento de pintor, era, como "escultor puro", de una talla inferior a Donatello. No como calculador. El Verrocchio (gran escultor en sí mismo) era maestro también en lo sutil de ese cálculo que mide exactamente, en todo tiempo, la impresión a producir sobre toda multitud, una impresión "literaria" como diríamos hoy: la del tema destinado a impresionar. Y es de tal manera así, que ese otro condotiero, del Verrocchio, el "Colleone", bien exhibido en Venecia cerca de la iglesia mixta de San Juan y de San Pablo (arrogancia provocante, arqueo heroico del hombro, áspero y altivo el gesto, pesadez de la armadura, aunque inferior el caballo) posee un acento épico del cual el "Gattamelata" está casi desprovisto. Pero es más estatua pura. Más declama el "Colleone". Es más actor, más heroico. E "impresiona" más también. El "Gattamelata", en cambio, es la escultura en sí misma.

¿En torno de Donatello? Y ¿después de Donatello? ¿Esa pre revolución que va hacia el Renacimiento? Mucha andadura a cumplir. Pero hay un Luca de la Robbia, lo primero. Y hasta fue un "competidor". De Donatello, se entiende. Para aquella tribuna, ya indicada, de la Santa María de las Flores, que ganó De la Robbia en competencia. Aunque luego De la Robbia por otros caminos se ausentase, dejando en el suyo a Donatello. Y hay un Jacobo de la Quercia luego: el maestro de la tumba de

un Antonio Bentivoglio en el seno de Bolognia. Y el Lombardi veneciano: el de las piedras tumbales de la iglesia de San Juan y de San Pablo, vecinas del "Colleone". Por ese ancho camino se va ya hacia Miguel Angel.

El tercer hombre: Masaccio. Un meteoro que pasa. A los veinte y siete años muere y es ya un modelo clásico. Con un alumbrar de genio. Porque este mismo Masaccio, que nace en 1400 y en el 28 ya ha muerto, redescubre el cuerpo humano (en su tiempo, lo descubre) en su plena humanidad, y en lo desnudo del cuerpo, y el realismo (¿científico? ¿Por qué no?) que lo estudia y que lo expresa. Después de muerto Masaccio... en qué cósmica importancia se envuelve la expresión de ese desnudo!

Casi un siglo anticipado, está Masaccio más cerca de un Rafael, por ejemplo, no del Rafael ombriense, el del encanto menor, sino del fresquista inmenso, el de la "Escuela de Atenas", el del "Santo Sacramento", más aún de un Miguel Angel, que cincuenta años después no lo estará un Botticelli. Masaccio "inventó" su arte (aquel alumbrar de genio anda por esta invención). Y en el arte entra, con él, cuanto hay de apasionante (y también de apasionado) en lo plástico anatómico, substancia y sugestión de la belleza. Y ¡que pre revolución (¿por qué no revolución?) en un tal "descubrimiento"!

J. B. TOLEDO.

París, 1958.

(Especial para EL DIA)



Un caballero español recoge el caballo de un compañero de armas, caído en el combate. (Maestro anónimo de la Basílica de San Vicente de Ávila).

HOMBRES y caballos tienen, después del Gran Pacto de la equitación, un destino paralelo. Puede sostenerse sin temor a la paradoja que en los pueblos o grupos ecuestres a un determinado concepto del hombre correspondió un tipo especial de caballo y que a un determinado concepto del caballo correspondió un tipo especial de hombre.

El mongol y su cabalgadura formaban una pareja solidaria; en las largas marchas forzadas el jinete abría una vena del cuello del caballo, chupaba su sangre y seguía la trotada fabulosa, sin comer ni beber más que la vida de su fiel compañero, sin dormir, atento a la batalla inminente. El nómada, en cambio, que siempre fue un mercenario, que no colocaba la dignidad esencial de su estado ecuestre sobre todas las demás cosas, trataba bárbaramente a sus caballos, carecía de la ternura que el mongol dispensaba en tiempos de paz a sus jacos incansables. El indio y el criollo ca-

balgante de América ponían a sus fletes por encima de sus personas; podía ir el jinete roto, pero el caballo relucía, gordo y bien tusado, resumiendo en su gracia animal los valores humanos. El caballero medieval, finalmente, tenía un tipo de caballo para cada menester del heroísmo, del ludismo o de la vida vulgar.

Una vez elaborada la filosofía de la equitación el caballo se convierte en el alter ego del jinete. Y así como en la ética ecuestre cabe expresar "dime en qué caballo andas y te diré quién eres", en la estética puede seguirse paso a paso la dignificación plástica del pedestal semoviente del hombre.

El caballo primitivo era un petizo deforme y su tipo perduró en los *kiangs* de los nómadas asiáticos, en los *ponys* nómadas y en los cuatragos celtas. Los pueblos germánicos, por su parte, poseían un ejemplar casi gigantesco de caballo, fruto quizá de una mutación y, montados en él, invadieron

Europa. Con estos dos elementos se fueron formando las razas posteriores. Mezclando sangres y bríos el caballo se moldeó a imagen y semejanza de los ideales guerreros y artísticos, a la medida impetuosa de una humanidad juvenil.

Y sobre el cuerpo del pequeño trotador de las marismas y los llanos comenzó la gran aventura de la belleza. Las patas retaconas se cubrieron de estriados haces de músculos abrazados a un hueso esbelto. El pescuezo corto se curvó al igual que la madera de un arco sutil. El anca magra se redondeó, creció como una redoma elástica, como una nube de piel relampagueante. La cabezota desmesurada se redujo a un armonioso martinete, rematado por dos narices temblorosas, abiertas, repujadas por dentro con un arabesco de rojas arterias. La alzada creció pareja con la dignidad del hombre enhorquetado en la cóncava melodía del lomo. El cuerpo entero del caballo, semejante a una escultura viviente, fue remodelado con un canon áureo, con una divina proporción brotada del amor, de la paciencia y de la fantasía del artífice humano.

Del mismo modo el caballista se fue convirtiendo en caballero. El caballero es alto, es fuerte, es bello, es generoso. Por lo menos, se pide que así sea. El caballista, por lo contrario, un tipo enjuto, un ser multitudinario, una partícula indiferenciada de la sociedad ecuestre que nomadiza en las estepas. El caballero es uno entre mil; es un singular personaje físico y espiritual que se distingue a un tiempo de la ruda aristocracia de barones dedicados a la rapiña recíproca de sus feudos y de los campesinos adscritos a la gleba que sostienen con su trabajo servil a las clases superiores.

Gustavo Cohen (*Histoire de la Chevalerie en France au Moyen Age*) ha definido a la caballería como a una institución medieval complementaria de la sociedad feudal. Es la caballería una síntesis y un manifiesto de la misma; se trata de una organización para militar e independiente que recoge en su seno las tendencias combati-vas, deportivas, morales y religiosas de la Edad Media europea en su más dinámica expresión.

un estudiante de Humanidades no escribiera una tesis sobre "Los caballos en la epopeya castellana"? da razón de esa caballería popular al decir que, después de la caída de Valencia,

Los que foron de pie caballeros se fazen

El caballo y el oficio conscientemente abrazado de la caballería determinan un nuevo tipo de hombre. No importa la extracción, la procedencia. Lo que cuenta es la vocación, la intencionalidad. Los caballeros son hijos de sus obras y hacedores de su destino. Representan los únicos *selvage man* posibles en una sociedad jerarquizada y predestinada terrenalmente, según las clases (¿no sería mejor decir las castas?) a la guerra, a la oración o al trabajo. Esta categoría, que sociológicamente puede calificarse como marginal, se desarrolla paralelamente a los estamentos de barones, monjes y labradores o artesanos, en un mundo propio con sus leyes y sus fórmulas, con sus ritos y sus mitos. Su origen se remonta a las ceremonias de pasaje de los germanos. Estas ceremonias, tan comunes entre los pueblos ágrafos contemporáneos, consagran el tránsito de la adolescencia a la edad adulta y son algo así como el acceso a una nueva vida, como los goznes que abren una puerta secreta del cuerpo y del alma hacia recintos hasta entonces vedados. Pero la caballería no es sólo una ceremonia de iniciación. La colación de armas germánica era un rito genérico: todos los muchachos al llegar a la pubertad debían practicarla. El acto de armar caballero, en cambio, es un rito específico: sólo los que desean alcanzar el estado de la caballería se someten a las ceremonias de ordenación. Más tarde intervendrá la Iglesia para dar un sentido misionero a la caballería, para propiciar una difícil alianza entre la guerra y la paz, entre la espada y la cruz. Los órdenes religiosos-militares serán el producto híbrido de ese curioso maridaje y tendrán mucho más de humano que de divino.

Hay dos imágenes del caballero medieval. Una lo idealiza y la otra lo retrata con colores crudos y desencantados. Una es hija de la poesía, de la evocación romántica; otra obedece a la fría objetividad de la interpretación histórica.

GRANDEZA Y DIGNIDAD LA

La caballería constituye un corte geológico de la rígida estratificación feudal y sus miembros son reclutados tanto en las capas altas como en las bajas. El caballo y el oficio confieren la nobleza; por lo demás puede hablarse de una especial democracia integradora o de una aristocracia abierta a los valores del alma. Lo que interesa en la caballería es el coraje, la calidad espiritual y moral del hombre y no la cuna noble.

En España, cuando la dura gesta de la Reconquista, se forjó una caballería popular, muy distinta por cierto del *ballet* —el término es de Sánchez Albornoz— que desplegaba su vistosa cortesía amoratoria al Norte de los Pirineos. El Poema de Mio Cid, obra épica e hípica a la vez (por qué

El caballero sin temor y sin tacha, el defensor de viudas y huérfanos, el paladín del Derecho, el abanderado de la lealtad, el humilde siervo del Señor, el andante ministro de previsión social y justiciero magistrado de los caminos, cabalgó más en las novelescas imaginaciones posteriores que en las inseguras rutas del medievo. La desmesura, el orgullo, la fanfarronería y la miseria enturbiaron más de una vez su militancia virtuosa. Y tanto, que los moralistas le salieron al paso para fijarle rígidos deberes, para transformar lo deportivo en utilitario y lo estético en ideológico.

Lo malo es que nosotros confundimos el deber ser con el ser y hoy, al leer las deliciosas admoniciones, creemos que ellas son



Un caballero italiano del siglo XII, según un tosco y expresivo modelo de la época.



Caballero francés del Siglo XV. (Museo de Cluny).



Estatua ecuestre de la tumba de Mastino II, de la época.

espejo de una realidad y no un látigo de necesantes desvíos.

Hay muchos manuales del "perfecto caballero". Todos son filípicas, todos son intentos vanos de mellar la espada con una pluma de razones. Vamos a espigar en los más representativos; en cada uno de ellos con distintos tonos hallaremos un sermón tras las palabras del maestro de armas.

El catalán Raimundo Lulio (*Libro del Orden de Caballería*) dice que "Cuando en el mundo cundió el menosprecio de la justicia por disminución de caridad, fue preciso que la justicia retornase por su honor, mediante el temor. Por esto fueron hechos milenarios en todo el pueblo, siendo escogido y elegido, entre los mil que formaban el milenario, el que fuese más amable, y más sabio, más leal, más fuerte, de más noble ánimo, de mejor instrucción y de mejores costumbres que los demás. También fue buscada entre todas las bestias la más bella, la más ágil y que con más nobleza pueda sostener el trabajo; pues debía ser la más conveniente para el servicio del hombre. Y porque el caballo es la bestia más noble y más conveniente para el servicio del hombre, fue elegido el caballo entre todas las bestias y fue entregado al hombre elegido entre mil. Y por esto este hombre elegido es llamado caballero".

Ninguna de las afirmaciones es verdadera. El tono de Lulio es el mismo que el de Rousseau en *El Contrato Social*. El caballero no es elegido sino que él mismo escoge su oficio; el caballo es el único animal apto para ser montado y resistir los rigores guerreros; el caballero no sólo es un hombre de a caballo, sino que también representa una *lebenform*, una categoría existencial. Históricamente la caballería surgió en Europa para oponer una fuerza veloz y ubica a los bárbaros ecuestres que venían desde el Este y a los árabes que a la jineta (esto es, montando con estribo corto como los *xeneies bereberes*) amenazaban desde el Sur. No hubo, pues, elección sentimental sino necesidad de supervivencia; la caballería posterior fue el refinamiento ético de un ejercicio agónico y agonal a la vez. La decantación en el espíritu de una tarea sangrienta.



Un torneo en el siglo XV. (Biblioteca del Arsenal Renaud de Maontanban).

man las armas para dedicarse al pillaje no son caballeros sino asaltantes; no son defensores sino invasores". El caballo y la rapiña han ido también siempre juntos; de esto teme el bueno de de Lille y protesta veladamente contra las *razzias* ecuestres.

sigue siendo la soberbia embellecida... De la soberbia estilizada y sublimada ha nacido el honor, Norte de la vida noble".

Sin embargo, no todas eran flores para estos *enfants terribles* del coraje y la cabalgata aventurera. J. Bühler (*Vida y cul-*

ejercicio. El *palafreñ* (del bajo latín *para-fredus*, caballo de posta) era el caballo de andar, para los desfiles o las cacerías; más liviano y vistoso, tenía que alcanzar, para obtener esa categoría, la altura de mts. 1,46 en las cruces. Si no llegaba a esa alzada se denominaba *hacanea* (caballo del medio, *cob*) o si era casi un petizo *jaco* (del germano *hack*). Los caballos ordinarios que montaban los campesinos y lacayos se llamaban *rocines* (del alemán *ross*, caballo vulgar) y si tenían alzada pequeña, *cuartagos* (de cuarto, una enfermedad de la cuarta parte del casco del caballo). Al caballo de carga, el más humilde y menospreciado integrante de la familia equina se le conocía con el nombre de *sommier* (del griego y latín *sagma*, carga) en Francia y con el de *acémila* (del árabe *azémila*, carguero) en España. Y no seguimos con el tema, pues tendríamos que extendernos sobre las formas de montar preconizadas por la escuela de brida (la de los caballeros europeos) y la de jinete (la de los caballeros árabes), amén de los aperos, los aires de marcha y las distintas razas equinas existentes en la Edad Media.

La caballería medieval, categoría estética que quiere ser también valor ético, exalta parejamente al caballo y al hombre que lo rige. Lulio expresa esto con gran concisión: "El caballero sin caballo no conviene con el orden de caballería", porque "se da caballo al caballero en significación de la nobleza de su valor, para que cabalgue más alto que los demás hombres y sea visto desde lejos, y más cosas tenga debajo de sí; y para que se presente en seguida, antes que otros hombres, donde lo exija el honor de la caballería".

La Edad de Oro del caballo es cualitativa y no cuantitativa. La Europa medieval, labriega y sedentaria por excelencia, contempla una férrea floración de armaduras y un galopar marcial que llena los caminos de hombres libres, de almas audaces, de pensamientos rebeldes. El caballo crea una mentalidad emprendedora, andariega, insumisa. Sustrae a los cuerpos y a los espíritus de las categorías sociales rigurosas. Crea una nueva clase que no se basa en el dinero ni en la propiedad de la tierra ni en la sangre, sino en las obras y en la exaltación de la personalidad. ¿Pecado de orgullo, proyección estética de la soberbia, paso de *ballet* presuntuoso? No importa. El mitológico Pegaso de la leyenda ha perdido sus alas, pero el hombre las ha recuperado para su movilidad física y espiritual. No es por lo tanto incorrecto ni descomedido afirmar que los valores de la libertad, antes de triunfar en la Europa revolucionaria, estaban prefigurados en el ejercicio de la caballería. En esta temprana hazaña del alma tiene mucho que ver la presencia emancipadora del caballo. Porque en todos los tiempos la libertad montada a caballo es dos veces libertad.

Daniel D. VIDART

(Especial para EL DIA)

DECADENCIA DEL CABALLO EDAD DE ORO

El inglés Juan de Salisbury (*Policratius*) exige que el caballero tenga sangre noble, cuerpo fuerte y corazón bien puesto, y a un hombre así favorecido le encomienda la defensa de la Iglesia, la protección del pobre, la pacificación de los exaltados, el sacrificio por el prójimo.

El francés Alain de Lille escribe con mayor veracidad y sencillez que los otros moralistas sobre la misión ideal y la conducta real de los caballeros:

"Han sido instituidos para la defensa del país (entiéndase comarca, pues no otra cosa significaba *pays* en el medioevo) y para preservar a la Iglesia del insulto de los violentos. Los que combaten para su solo provecho prostituyen su dignidad. Los que to-

Tanta recomendación, tanto preceptismo, tanto celo moral, nos descubre el reverso poco edificante de un cacareado decálogo virtuoso. En tal sentido, J. Huizinga (*El otoño de la Edad Media*) enuncia acerbamente al ideal caballeresco: "Como ideal de una vida bella tiene el ideal caballeresco un carácter muy peculiar. Por su esencia es un ideal estético, hecho de fantasía multicolor y sentimentalidad elevada. Pero quiere ser un ideal moral y el pensamiento medieval sólo podía concederle un puesto noble poniéndolo como ideal de vida en relación con la piedad y la virtud. Pero en esta función ética fracasa siempre la caballería, que es arrastrada hacia abajo por su origen pecaminoso. Pues el núcleo del ideal

tura en la Edad Media) reproduce una despiadada página sobre la condición lamentable de los pichones de caballero y de los caballeros mismos, escrita en 1425 por un avieso mayordomo alemán: "Parece un verdadero milagro cómo pueden vivir estos hombres. Descienden en verdad de linajes nobles, tienen una hermosa talla, un vigor físico gigantesco, una inteligencia muy despierta y son bondadosos por naturaleza... Si tuviesen bastante dinero para pagar sus comilonas, no saldrían de la taberna para echarse a robar por los caminos. Es la pobreza desesperada en la que viven la que les enseña muchas cosas malas y les impulsa a cometerlas... Creo que no podrías reprimir las lágrimas, viendo cómo estos hermosos mozos nobles luchan día tras día por su miserable pan y su vestido y se exponen a la horca y la rueda para escapar a la miseria y al hambre... La ambición de poseer grandes extensiones de tierra, de dedicarse a brillantes torneos y de vivir entre el lujo de la corte, no se han hecho para ellos; se contentan con muy poco. Con tal de asegurarse el pan de cada día, se dan por satisfechos... Atan sobre la silla y encaraman sobre los altos caballos a los niños de cinco años. Los vigorosos jinetes cubren a veces varias jornadas de viaje o se echan a dormir, después de comer, sobre el duro suelo. Los muchachitos andan metidos todo el santo día entre el estiércol, sin que nadie se apiade de ellos y sin que puedan moverse hasta que llega el caballero. Los caballos orinan sobre ellos y los cubren con sus deyecciones, los muerden y los pisotean. Estos pobres hidalgos maltratan a sus muchachitos para ver si pueden convertirlos en hombres de provecho. Lluven sobre sus cabezas los palos y los insultos, y no puede darse una idea de lo que sufren estas criaturas". Más melancólica y desolada no puede ser la visión de la existencia cotidiana de los orgullosos paladines. Pero en una cosa coincide con las versiones idealistas: el caballo está elevado a una dignidad indiscutida y es el beneficiario verdadero de esta Edad de Oro.

Para cada menester y para cada categoría ecuestre existía un tipo distinto de caballo. El caballo de armas, el *dextrier*, o sea el que se lleva de tiro con la mano derecha hasta antes de entrar en combate, era de alzada imponente, de robusta contextura y de empuje brutal; lancear sujetos embutidos en un vestido de hierro no era por cierto liviana tarea y se necesitaban bridades poderosas para sostener tan duro



Roberto Malatesta, Señor de Rimini. (Escuela Genovesa del siglo XV. Museo del Louvre).

EDUARDO BARRIOS

LE vimos últimamente en Santiago de Chile y nos dio la sensación de ensimismamiento, atento sólo a su mundo interior, hablando a solas aun en el diálogo. Ignoramos si, como poéticamente dijo Antonio Machado, "espera hablar a Dios un día", por su virtud de monólogo. Se lo deseamos, si así lo espera. Pero lo que Eduardo Barrios hace, como los grandes espíritus de rica vida interior, es lo que Unamuno llamaba "monodialogar". Pensar, dialogar o conversar está al alcance del hombre racional, pero "monodialogar" es virtud de poetas y filósofos. Y cuando el poeta y filósofo ha creado personajes que forman parte de su convivencia, como en el caso de Barrios, entonces el monodialogo es en realidad un dialogar con sus propios entes de ficción, tan reales o más que infinidad de larvas bipedas que siguen arrastrándose en busca de un poco de luz artística.

¡Entes de ficción! Nada ficticias son las criaturas de Barrios. Todo lo contrario. Reales, bien reales, de un patetismo realista que desvanece la línea fronteriza entre la ilusión y la realidad. Mucho aprendió en los libros y en las academias, pero aprendió mucho más en la vida, que no siempre fue para él madre amantísima. Del estudio que le dedica Armando Donoso en "La Otra América", sacamos estas líneas autobiográficas: "Porque rotas ya las relaciones con mi familia paterna, a causa de mi salida de la milicia, y muerto papá Juan, y pobre mi madre, hube de correr mundo tras el pan, tras la fortuna, tras... no sé cuantos ideales de juventud. Recorrí media América. Hice de todo. Fui comerciante, expedicionario a las gómeras en las montañas del Perú; busqué minas en Collahuasi; llevé libros en las salitreras; entregué máquinas por cuenta de un ingeniero, en una fábrica de hielo de Guayaquil; en Buenos Aires y Montevideo vendí estufas económicas; viajé entre cómicos y saltimbanquis, y como el atletismo me apasionó un tiempo, hasta me presenté al público como discípulo de un atleta de circo, levantando pesas... He caído, he levantado, he sufrido hambre, he gozado hartanzas... Y siempre, en medio de todo, me respeté... porque soy un sentimental".

Después de ese aprendizaje, su mundo de arte no podía perder el hilo umbilical de la realidad, aún en aquellos de recrea-

ción psicológica de vocación anormal, como en "El niño que enloqueció de amor", y "El Hermano Asno". Con estos dos títulos, Eduardo Barrios incorpora a la narrativa hispanoamericana un contenido de profundidad que había quedado diluido en el naturalismo de la escuela que él mismo desarrollaría en su novela intermedia, "Un perdido". En el héroe-mártir de "El niño que enloqueció de amor", Barrios descubre un mundo de morbosidades eróticas que años después se hicieron claras cuando se divulgó en nuestra lengua el psicoanálisis freudiano. Barrios, con la maestría intuitiva de un Dostoievski, de un Dickens o de un Gabriel Miró, se introduce en las reacciones psicológicas del alma infantil haciendo sutil el mundo de las torturas amorosas, y del sentimiento, drama. Es, indudablemente, un libro único en la literatura universal, muy superior literariamente a cuantos ensayos se están haciendo para llegar a la búsqueda expresiva del espíritu del niño. En esa misma alta calidad artística hay que situar a Fray Rufino, protagonista de su novela "El Hermano Asno". El misticismo parecería flor exótica en nuestras latitudes. Sin embargo, nuestro espíritu ha producido una Santa Rosa de Lima o una Sor Juana Inés de la Cruz, y tantos misioneros que hicieron de su sentimiento religioso misticismo activo de comunión humana. Claro que el misticismo de Fray Rufino tiene peculiaridades que quién sabe si la Iglesia acepta como expresión de santidad. Porque buscar en la voluntad de pecado un rescicio para escapar a la vanidad de la vida santa, sólo a un talento hispanoamericano, luminoso de sensualidad y virtud, se le podía ocurrir.

"Un Perido" es la novela —suele decir la crítica— del naturalismo zulesco imperante hasta las primeras décadas de nuestro siglo. ¿Será así? ¿No hay diferencias entre el naturalismo literario hispanoamericano y el europeo? ¿No son dos mundos diferentes? ¿Por qué no han de ser diferentes las reacciones vitales de sus hombres? "Un Perido" rebasa los límites del naturalismo anatómico, humano o social, de la Escuela de Medán. Es más bien de un realismo integral, en el que la observación objetiva de los hechos reales se incorpora a las reacciones espirituales de la vida interior. Arturo Torres-Rioseco la incorpora al capítulo de las novelas psicológicas y filosóficas dentro del ambiente urbano. Por



Eduardo Barrios

el afán paralelístico que acostumbran algunos críticos, se ha dicho que el protagonista de "Un Perido", Lucho Bernal, es equivalente al Frédéric Moreau, de Flaubert en "L'Education sentimentale". Craso error, sencillamente, porque el personaje francés es producto, sí, de una educación sentimental, del sistema formativo de una determinada clase social francesa, mientras que el chileno es más bien producto de una falta de sistema educativo en la formación de la personalidad. Es la deformación de un hombre abandonado a la libertad incontrolada en un ambiente sin disciplinas formativas del carácter. Es suficiente meditar sobre las condiciones de vida económica de ambos personajes, para comprobar que fatalmente sus reacciones habían de ser diferentes.

Otra gran novela de Eduardo Barrios es "Gran Señor y Rajadiablos". Novela de contenido cíclico. Tema que también desarrollaron magistralmente Thomas Mann en "Los Buddenbrooks" y Gabriel Miró en "Nuestro Padre San Daniel" y "El Obispo Leproso". El problema de las tres generaciones, formando un proceso vital condicionado por las circunstancias de lugar y tiempo. No tan extenso tema como el que Emilio Zola desarrollara en los Rougon Macquart, "Historia de una familia durante el segundo Imperio", pero más intenso y exhaustivo en la valoración psicológica de los personajes. No se puede conocer la historia de nuestros pueblos sin novelas como "Gran Señor y Rajadiablos", que nos narran la función de los clanes familiares en la formación de la psicología caudillesca y oligárquica. Y además, lo fundamental en toda novela: el panorama de almas secundarias dando fisonomía de pueblo al argumento. Eduardo Barrios ha definido a Chile como entidad espiritual en sus dos novelas de ambiente urbano y rural; "Un Perido" y "Gran Señor y Rajadiablos". Derecho tiene, pues, a ensimismarse y a monodialogar con sus criaturas para recrearse nuevamente en ellas y hallarse en el mutuo de una realidad última, definitiva.

Es autor de otras novelas que no conocemos. Ya resulta ridículo insistir sobre el tema de la falta de intercambio literario entre los países de habla española. Buscar un libro chileno en Montevideo es tarea tan infructuosa como buscar un libro uruguayo en Santiago, relación que puede hacerse extensiva a todas las capitales hispanoamericanas. Pero la personalidad literaria de Eduardo Barrios queda bien definida con las que hemos citado. A nadie como a él se le puede agradecer el salto de la interpretación real de la vida de las criaturas artísticas, desde lo natural a lo subhumano y lo sobrenatural.

El acabó de definir el contenido regional de la literatura hispanoamericana, y a fuer de regional, universal. Y se pretende ahora dar fin a esa literatura, que es ya una gran literatura gracias a su regionalismo, en aras de no sabemos qué nuevos estilos. No se tiene en cuenta que, cuando la literatura hispanoamericana era fiel imitación de estilos literarios europeos, era una literatura deshumanizada y, por eso, sin alma. Ahora se dice que ya hay bastante de bananas, de café, de salitre, de petróleo, de cacao, de caucho, de pampas, Andes y selva, que es preciso llegar a las ciudades. ¿Qué ciudades y a qué parte de la ciudad? Porque el único aspecto ciudadano digno de perduración y recreación, por su carácter e individualidad bien diferenciada, es el que condicionan los productos de la tierra y los hombres a la tierra vinculados. Aunque la

cita pique de extensa, reproducimos lo que Aldous Huxley dice a este respecto en "Viejo Muere el Cisne", título español de la novela: "After many a summer".

"Pedro recordó algunos de los puntos que el señor Propter le hiciera notar acerca de la literatura. Acerca de lo tediosas que eran para la mente adulta, todo el farrago de novelas y obras teatrales puramente descriptivas, que los críticos disputaban como admirables. La gran copia de interminables anécdotas, ficciones, descripciones y retratos; pero sin nada de teoría general anecdótica, o hipótesis explicativa de la descripción o del retrato. Sólo una enorme colección de hechos de lujuria, avaricia, miedo y ambición, deber y afecto; nada más que hechos, y hechos imaginarios por añadidura, sin género de filosofía, superior al sentido común y a los sistemas de convenciones locales, que los coordinase, sin principio de ordenación racional que fuese más allá de la simple conveniencia estética. Y luego, ¡qué asombrosas sandeces las que nos dicen quienes se proponen elucidar y explicar este bodrio de hechos y fantasías bonitamente presentadas! ¡Toda esa cháchara solemne, por ejemplo, acerca de la literatura regional! ¡Como si hubiera algún mérito excepcional y sobresaliente en registrar hechos no coordinados acerca de la lujuria, la avaricia y los deberes de las gentes que da la casualidad que viven en un país y que hablan un dialecto! O bien, cuando se trata de hechos referentes a los pobres de las ciudades y se manifiesta un esfuerzo por coordinarlos con la terminología de alguna teoría posmarxista, verdadera quizá en parte pero siempre inadecuada. En tal caso se encontraba la gran novela proletaria. O bien se le ocurría a alguien escribir un libro más para proclamar la santidad de la vida; con lo que se quería dar a entender siempre que, cualquiera cosa que las gentes hicieran, tanto si andaban fornicando, como emborrachándose, como si se dejaban llevar por la ira o la chochez, le sentaba a dios perfectamente y debiera por lo tanto considerarse como permisible e incluso virtuoso. En tal caso era labor de los críticos hablar de la sazónada humanidad del autor, de su sabiduría tierna y profunda, de sus afinidades con el gran Goethe y de lo que debía a William Blake."

Consecuente con esta tesis, Huxley hace de su literatura un mundo de artificio en el que los entes son mecanismos espirituales elaborados según fórmulas de laboratorio intelectual, pero descubrimos que adolecen de las mismas impurezas de los hombres de tejas a bajo. Es como si astendáramos al cielo y nos encontráramos con ángeles viles, aberrantes sexuales pretendiendo justificarse con antibióticos. Para eso lo mejor es quedarse con entes apoyados sobre la tierra, producto de un escenario habitual y hablando el idioma del común de las gentes, como el que nos describe Eduardo Barrios. Unas criaturas conscientes de su miseria, pero cuyo reconocimiento es va testimonio de su posibilidad de superación. El que se considera perfecto adolece de la máxima imperfección: la vanidad. Los perfectibles, esos son los verdaderos hombres para las luchas de la vida y para los ensueños del arte.

Montevideo, 1958.

F. FERRANDIZ ALBORZ
(Especial para EL DIA)



COLORES Y PERFUMES DE PARIS

EL cielo de París tiene una gran reserva de auroras. Pasan días enteros —y hasta semanas— sin que se vea el sol. Una nebulosidad baja y espesa, como si el cielo gris hubiera descendido, envuelve a los monumentos y a los edificios. Por ello, en el alba que el sol se muestra, todas las auroras retenidas, todos los amaneceres suspendidos, se lanzan al cielo; y, presurosos —antes de que el sol se esconda— juegan sobre los techos y las chimeneas. El cielo entonces es un escenario de seda, donde formas y colores van cambiando con lentitud y lampos de luz pintan en las nubes muy finos colores de pastel.

Para sorprender este espectáculo hay que levantarse muy temprano y repetidos días. Antes de las 6 de la mañana, bajo de mi pieza de hotel, con el mate en la mano, en procura del agua caliente. Cuando por primera vez se la pedí a Madame, la conserje, ésta con una mirada de comprensión, y hasta de complicidad, me dijo, señalándome el mate: —“Yo sé que es eso. Se llama “pamperó”. Desde entonces, no soy en el hotel “le monsieur de la chambre 20”. Soy “le monsieur du Pamperó”.

A las seis de la mañana París está desierto. Una pareja de gendarmes en bicicletas. Algún noctámbulo retrasado. Y, entonces, camino lentamente por calles y por plazas saboreando el brebaje verde. Por otra parte, en París nadie repara en lo que los otros hacen. Y si, en plena tarde, nadie mira a una pareja que está largamente suspendida en un beso de larguísimo metraje, ¿van, acaso, a fijarse en una persona que apenas besa una bombilla?

Y es a esa hora, cuando no hay que cuidarse de los autobuses y no están abiertas todavía las vidrieras de librerías y de brillantes comercios que atraen la atención, cuando se pueden percibir mejor los colores y los perfumes de París. Los sentidos se lanzan como lebreles por calles y encrucijadas a contemplar una fuente o un portal renacimiento entran en un patio a observar una escalera de mármol o unas columnas antiguas. Y el jugo sudamericano que vamos absorbiendo es el estímulo que azuza y agudiza los sentidos, dando mayor brillo a las cosas, advirtiendo tonalidades no sospechadas, coligiendo asociaciones inéditas.

Caminando por las calles de París hay que ir preparado siempre para lo imprevisto. A pocos pasos de la avenida de la Opera, con sus hoteles y edificios de lujo, se abre una calle estrecha —la rue de la

Sorciere— de casas antiquísimas y que se continúa hasta la iglesia San Roque. El sol que está apareciendo en este instante ilumina ya la parte alta de los edificios, y entonces las fachadas y las buhardillas cobran un color ocre con una calidez de piel humana, como si mantuvieran todavía el calor de sus habitantes de siglos. Unas viejitas vestidas de negro pasan para la iglesia con tan presuroso paso que se diría que se deslizan sobre rueditas.

Siempre deambulando sin rumbo y sin objeto, desembocamos en la Plaza Vendôme, y admiramos una vez más la noble armonía del conjunto de volúmenes y su pátina de oro viejo. En su centro, la columna de bronce famosa. A pocos metros, junto a un balcón, una placa recuerda que en esa habitación murió Federico Chopin.

Y llegamos a las Tullerías. Sus jardines son armoniosos, los añosos árboles son singularmente bellos. El palacio del Louvre que las rodea es majestuoso. Pero, de unos y otros se desprende yo no sé qué tristeza. Envueltos casi permanentemente en la niebla que sube del Sena próximo, hay en aquellos como un silencio y un apagamiento. Y es que estos edificios y esas estatuas han visto demasiado cosas. Incendios, sublevaciones, tumultos, ejecuciones. Y les ha quedado para siempre esa melancolía, a la que contribuye el color que han tomado con los siglos las estatuas y los edificios.

Yo no sé si es por una química especial del aire de París que desvanece los colores muy vivos y a la que contribuyen las lluvias tan frecuentes, la niebla que envuelve con su tul todas las cosas, y la vejez mineral de los mármoles, o si serán éstas las huellas y el color que deja la historia en los escenarios donde pasa. Todos los edificios y monumentos se oscurecen y apagan, las cornisas cortan sus frentes como unas cejas blancas, y el conjunto toma una levedad gris y lejana de ensueño. Y el propio río se desliza en silencio, envuelto también en su vestido de bruma.

De regreso a nuestro barrio, pasamos por el mercado de Saint-Honoré. En medio de la grito de vendedores, las discusiones de los clientes, el ruido de la sierra en las carnicerías y el rodar de los vehículos, las reses abiertas, faisanes y perdices de cuellos doblados, ostras, mejillones y mariscos, y un mundo de frutas y de hortalizas. Caen sobre el mercado, a cada hora, las gotas de bronce de las campanas de la iglesia de San Roque. En intercambio, cuando la puerta de la iglesia se abre, entra el olor del mer-



La Plaza Vendôme.

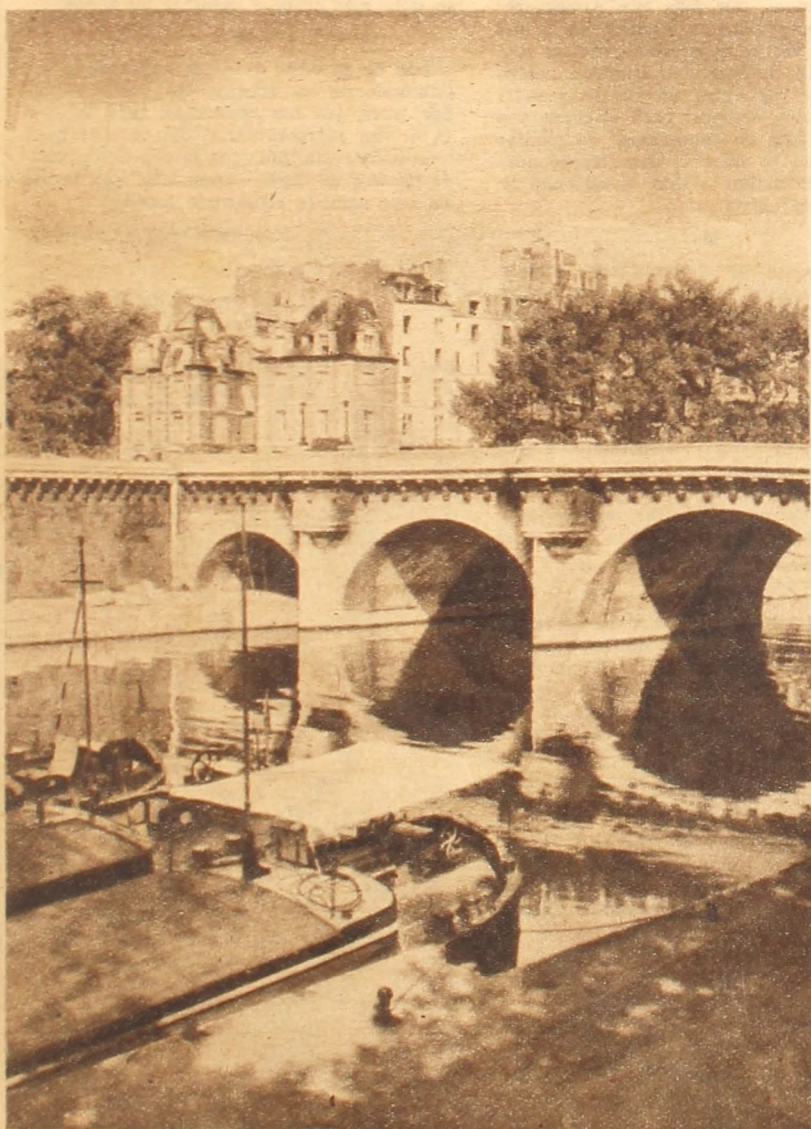
cado —de cebollas, de albahaca, de mariscos— que pondrán una nota popular en la gravedad del incienso.

Tantas sensaciones acumuladas en nuestros sentidos componen un estado de espíritu especial en el que se suman e interfieren las evocaciones históricas, los recuerdos de lecturas artísticas, las percepciones rea-

les, y vamos caminando en la meditación de un mundo, mitad mágico, mitad real. Al entrar al hotel, la voz de Madame me despierta: —“¿Alors? ¿Est-ce que vous avez pris de votre Pamperó?”

Isidro MAS DE AYALA.

(Especial para EL DÍA).

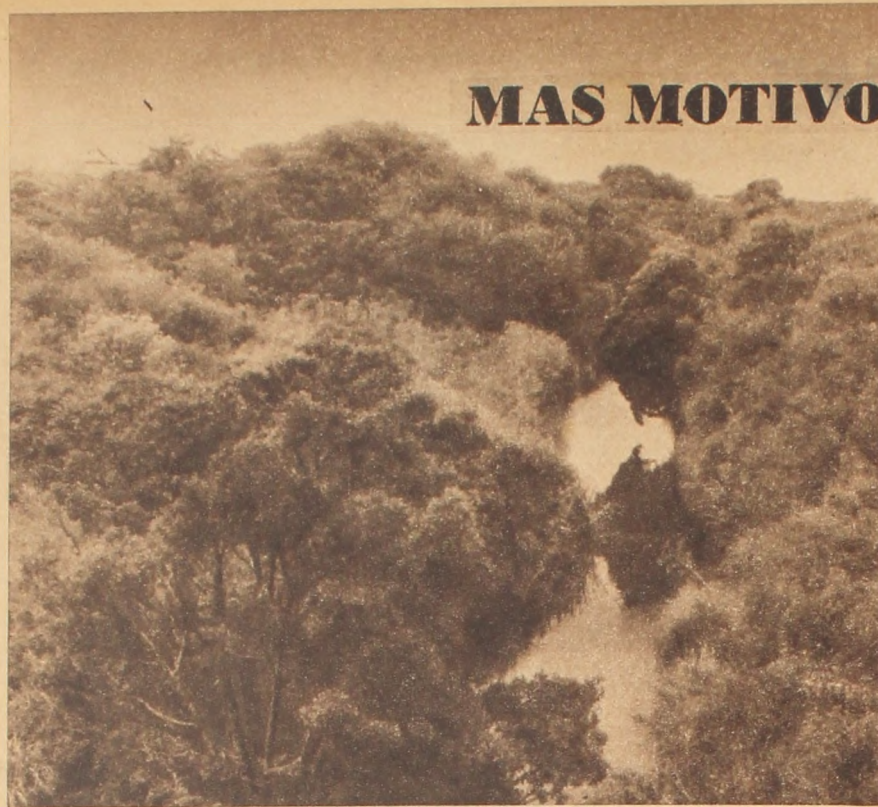


Le Pont Neuf.



Bordes del Sena.

MAS MOTIVOS DEL ARBOL



El árbol es custodio. Sin esta proliferación vegetal, las crecientes se llevarían al mar muchas tierras teraces de la patria.

Poner árboles en un paisaje desamurdo, es realizar una de las obras más bellas que puede acometer el hombre. Fecunda en lo útil y magnífica en lo que está por encima de la utilidad.

Abel Bonnard

RECUERDE... UD

comprando
SIAM

Ud. paga menos,
y recibe más



capacidad
10 1/2 unidades

Siam URUGUAY 1123

El mejor esmalte para cualquier superficie



CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

PARA
SU
CASA
DE
PLAYA,
AHORA
TANQUE
HURACAN

en 200
a
500 lts.

Se
entregan
colocados

Rocco S. A.

LARRAÑAGA 3999

Tel. 2 66 78

"butiá" se extendió en forma artística, semejando una procesión de penitentes. Martí veía en las palmeras algo astral. Y estrellas son, en verdad, bajo la luna clara de las noches estivales. Alda Simón, canta emocionada la palmera:

En la honda claridad del día,
Veía llorar una palmera.
La vi llorar inmensamente.
Se quebraba de dolor,
Gemía,
Igual que una mujer
madura, acongojada.
Se agitaba.
Languidecía.
Solitaria,
lloraba convertida toda
en amargos ojos verdes.

Se ha querido menospreciar últimamente el eucalipto, cuando lo que sucede es que se difundieron variedades de poca significación. Pero el amplifolia da linda madera rosada para mueblería, el glóbulus hace la prosperidad del monte industrial, el saligna se recomienda para carrocerías, el tianticornus proporciona fuertes postes y sufridos durmientes, el rostrata es adecuado para construcciones y el brotoide es capaz de crecer por más anegado que aparezca un terreno, desafiando, en resistencia a la humedad, al álamo y el sauce, lo que la hace variedad especialísima para desecar bañados.

El Uruguay tiene una deuda de gratitud con el eucalipto gigante australiano que tan fácilmente sacó aquí carta de ciudadanía. No hay árbol noble más fácil de difundir. El está llenando toda una etapa. Pero ahora debe hacerse, paralelamente, la del pino, con tanto porvenir y con variedades que se adaptan a todos los terrenos. Uruguay tiene ya experiencia. Se ha podido sentar que las variedades helepensis, silvestris y pinea, o piñonero, van bien en terrenos pedregosos; el marítimo, el insignis y el cembra se recomiendan para la arena, y el strobilus y el mismo marítimo son de fácil adaptación en los terrenos calcáreos y todo lo que sean suelos calientes.

Se comprende que los recios varones que allá por el 800 hacían la patria, fecundando el suelo con su sangre, no se detuvieran a crear bosques, por más que Artigas reclamara árboles para su Purificación y que Rivera, una vez en el gobierno, dictara disposiciones en defensa del arbolado nativo disperso por vertientes de sierras y márgenes de ríos y arroyos; pero el ciudadano actual, que está en condiciones de plantar árboles y no lo hace —desentendiéndose del interés colectivo— está incurriendo en delito de lesa patria.

El Uruguay puede producir todas las maderas, pues desde el ejido de Montevideo hasta la frontera de Artigas, hay clima propicio para todo: la palma del urente desierto africano y el pino de la fría estepa rusa; el árbol de oro del Japón y el árbol de plata del Transval; el cerezo de Italia y el castaño de Asturias; el olivo de Grecia y el naranjo de China... Forestales y frutales se desarrollan y multiplican en menos tiempo, casi siempre, que en sus países de origen. De modo que se registra aquí un verdadero privilegio del que es necesario sacar partido.

Sobre la tierra generosamente regada con su sangre por quienes nos dieron patria y libertad, deben alzarse las compactas arboledas que vigoricen los pulmones de nuestros nietos, que los hagan optimistas con el milagro exaltante de su verdor y que los provean de todo eso que hace deseable la vida: sombra, fuego, frutos, flores, casa!

El árbol no es sólo dinero. El árbol alcanza a llenar un fin social, salutar, estético y protector, tutelador en todo sentido. "Los árboles —decía el agrónomo Miguel Quinteros— hasta pueden cambiar el carácter de un pueblo, contribuyendo a su bienestar y su felicidad, tanto por sus consecuencias como por su producción".

Y recordaba ese técnico esto tan preciso: que la sombra benéfica del árbol, al revés de la útil madera, "no se puede importar". Hay que crearla.

Día dedicado a plantar, es día de fiesta ya para el plantador generoso. ¡Bella em-

presa es pasar varias jornadas —la época de plantar no es larga y se caracteriza por sus días cortos— poniendo árboles en la tierra desde que amanece hasta que anochece. El cuerpo no sólo no siente el frío invernal sino que arde, activada la sangre por el esfuerzo, en tanto invade el alma la más legítima satisfacción, puesto que se está forjando riqueza y belleza, no exclusivamente para el dueño del campo, sino que para la patria entera. Cuando se levantan los árboles se está levantando la patria.

La escasa arboricultura no sólo constituye un grave problema económico, pues la falta de madera producida en el país, exige importaciones millonarias: una incesante y creciente sangría económica; es también una cuestión sentimental. Allí donde no sea posible ver un árbol, no se puede ser soñador y bueno. Y, por ende, no se puede resultar feliz. Sólo con poner atención en los árboles de un parque o una calle, si estamos en la ciudad, o los árboles que rodean una casa de campo, ya nos sentimos idealistas.

A fines del siglo pasado, hubo tal comprensión para la arboricultura en el gobierno, que se estableció el premio de 10 centésimos —10 centésimos de aquel peso privilegiado, que se cotizaba más alto que el dólar— para cada árbol de todo plantador que tuviera 100.000 o más en supervivencia. Eso era visión. En cambio ahora, en cierto departamento, a empresas que intentaban hacer balnearios, fijando con grandes plantaciones las arenas, les ponen impuestos locales que acaso determinen el abandono de la incipiente obra forestal civilizadora.

Rebasar las cifras de las plantaciones actuales es necesidad imperiosa. 10 millones más de árboles por año, no es cifra que no pueda exigirse en una plantación total. En 10 años, tendríamos así el caudal silvícola acrecido en 100 millones de plantas. Que en 50 años, representarían un valor fabulosamente millonario. Pero no de estos pesos que se desvalorizan mes a mes, sino de una moneda de valor creciente. Porque la madera se valoriza año tras año, a la par del oro.

En las ciudades y pueblos, el árbol es un elemento social. Una localidad con calles y alrededores bien arbolados cobra una prestancia halagadora. Plazas y parques, merced a los árboles, funcionan como sanos pulmones entre el caserío, tanto más necesarios cuanto más compacta sea la edificación. Un bosque comunal defendiendo los poblados de los vientos del Sur, quitaría su nota más cruel a nuestros inviernos.

Más de 40 años llevamos hablando y escribiendo de los árboles. No puede extrañar, pues, que nos repitamos; pero la causa es tan extraordinaria, que admite bien toda insistencia. Sólo por la repetición puede hacerse un lugar común, una conciencia. En este caso, la conciencia forestal.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DÍA)

Fotografías del Profesor
Francisco Oliveras.



El árbol es poeta. Esta es una composición rimada soberana, escrita por la Naturaleza sobre el cielo purísimo azul.

LA RABONA



en la espalda envuelto en un aguayo (2) multicolor tejido por ella misma.

Pacificado el país después de la revolución federal que llevó al gobierno de la nación a los líderes del partido liberal, las tropas vencedoras tomaron posesión de las plazas de La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí, ciudades donde se temía que el partido derrocado pudiera reaccionar. A Potosí debía arribar de guarnición el batallón "Independencia" 2º de infantería. Desde tempranas horas de un día frío del mes de junio de 1899, grupos abigarrados salieron de la ciudad a dar la bienvenida al bizarro cuerpo que había derribado la oligarquía en una lucha persistente y feroz. Tras breves momentos de espera en una altura del camino de ingreso, lo primero que se presentó a nuestra mirada fue una caravana de mujeres cabalgadas en mansos mulos y asnos, casi todas ellas conduciendo en brazos un niño de pechos. Muchas acémilas venían cargadas con colchones sucios, ropas viejas, ollas, calderas y bateas, loros, perros, monos y gran número de aves de corral arrebatadas a los indios en el trayecto. Eran las rabonas que siempre se adelantaban a la tropa, guiadas por soldados viejos que conocían palmo a palmo todos los caminos de Bolivia. Las rabonas ingresaron al cuartel antes que nadie.

Pasados algunos minutos aparece el batallón antes nombrado al son de una marcha que enfervoriza los ánimos. Gritos atronadores hienden los aires y las gentes acogedoras del histórico Potosí colman de abrazos y palmadas a oficiales y soldados que vencieron al ejército gubernamental en los campos de Ayo-Ayo y Cosmini. Las calles por donde pasa el batallón se hacen intransitables y de los balcones bellas muchachas arrojan flores y papel picado.

En llegando al cuartel, la tropa entra a un período de merecido descanso, después de haber recorrido a pie durante quince días desde La Paz a Potosí, atravesando planicies salientes y cumbres desoladas a cuatro y cinco mil metros de altura sobre el nivel del mar. Mientras los soldados se desmerecen, la rabona, fiel a su amante —aun cuando éste la traicione o la muela a puntapiés— con el hijo a cuestas, cocina, lava y se da tiempo para preparar frituras, empanadas, chicha y pan, para expender a aquellos soldados y clases que no tienen su rabona...

A la rabona no la intimidaba ningún peligro. Era en sí un espécimen demasiado raro y complejo. Lenguaraz y provocadora, peleaba por el motivo más baladí, en los combates callejeros lucía su audacia y jamás tenía miedo a las balas, pero temblaba y lloraba al sentir los golpes del amante. En cuantas ocasiones le cupo viajar en estado de gravidez y dar a luz en una serranía inhóspita exenta de recursos y seguir la marcha, ya a pie o montada en un bo-

rico. Sus relevantes servicios ya como delatora de conspiraciones o ya como colaboradora en cuartelazos y revueltas, se los cotizaba a buen precio por civiles y militares que siempre estaban listos a tomar armas para derribar un gobierno.

He ahí lo que fue la rabona en Bolivia al terminar el siglo XIX.

Pero no sólo en las tierras de la altiplanicie andina existió una mujer tan varonil, tan sufrida y tan rara como la rabona; también en México hubo en el ejército revolucionario del célebre Pancho Villa una mujer "soldado" que no se apartaba de su macho. Jean Camp, autor del sugestivo libro "Cabalgando con Pancho Villa", nos narra que detrás de la columna rumorosa, la "Soldado" marcha sin decir palabra, amurada detrás de un rostro que no demuestra su pensamiento; con las mejillas salientes, los ojos inexpresivos, la tez de regaliz y las trenzas colgando sobre la espalda, ella va tras el hombre cuando éste da una señal, ha tomado el fusil y cerrado la casucha donde alentaba su hogar. Las más afortunadas no tienen más que un gran atado sobre la espalda, con ropa, ollas y cacerolas. El calor abrasador de los veranos nórdicos no les hace nada, como tampoco el frío penetrante del invierno. Apenas llegan al campamento, se las ve correr al bosque, al agua de la laguna, desenterran raíces allí donde todo parecía estéril y desnudo, soplan sobre las brasas para hacer ronronear la olla y llenar de gachas las bocas glotonas

que las rodean. En el combate, después de dejar a la pollada al abrigo tras los árboles, la "soldado" corre detrás del guerrero, arrollando un cigarro, tendiendo el paquete de cartuchos que se le confía, espionando a derecha y a izquierda para saber de dónde silban las balas. Se acuesta donde puede, aprieta su vientre fuertemente y vuelve a trotar tras la columna. Cuando el guerrero se fastidia en el campamento, ella se arrima a una pendiente y le deja refocilar a su gusto. Si él muere en el combate, ella llora silenciosamente mientras él no ha sido enterrado. En seguida, al primer signo, toma la cartuchera del compañero más próximo y le sigue con tanta fidelidad como no hay otra. Cuando la batalla ha segado las filas, cuando los machos han muerto, las mujeres "soldados" toman el fusil, se envuelven el rebozo en torno a los hombros y avanzan a las trincheras para tomar el sitio de los desaparecidos... Nadie sabe si sufren, si tienen miedo, si sueñan, ni siquiera si un pensamiento se mueve detrás de sus frentes estrechas. Llevan a cabo como autómatas su oficio de soldados: marchar, marchar sin tregua, hacer el amor, la cocina, parir, pensar en el hombre que sangra y morir en su lugar, si es necesario...

Cuánta semejanza existe entre la mujer "soldado" de las tierras de Anahuac con la rabona de Bolivia. De esta última, no perdura sino una remembranza que se diluye al influjo del tiempo.

(1) Topo. — Gancho rústico.

(2) Aguayo. — Manta tejida de lana.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA).

UNA ISLA EN PLENO CHACO PRESENCIA DEL INDIO

MARISCAL Estigarribia, —300 kilómetros al N.O. de Asunción— con luz eléctrica, aguas corrientes, fábrica de hielo, carne y pan fresco todos los días, etc., etc., constituye un milagro de voluntad y esfuerzo en medio del desierto inmenso que el avión cruza en una hora y poco. Las calles delineadas y enjardinadas en el centro, las casitas coloniales con sus verjas blancas y sus amplios jardines y fondos bien provistos de flores —algunas indígenas del bosque chaqueño— y de árboles frutales, evidencian que Paraguay ha querido y podido hacer de la capital del territorio militar del Chaco, un ejemplo para el presente y futuro.

Además del avión militar a Asunción, un camino terraplenado la une a punta rieles del ferrocarril a Puerto Casado en el río Paraguay y será por M. Estigarribia que pasará el camino carretero transchaco, actualmente en plena construcción.

La población de Mariscal —aprox. 3.000 almas— está formada de militares con sus familias y familias indígenas.

Comanda un general de División, escrupuloso y diligente, amigo del indio a quien protege y ayuda con víveres, ropas y zapatos. Los indígenas no se satisfacen con eso y piden grados. Así hubo uno que durante un largo tiempo fue teniente coronel hasta que se aburrió y fue al Comando a pedir se le transformara en Mayor. Naturalmente que ellos toman ingenuamente en serio su rango y hasta exhiben papeles donde se hace constancia de él y se solicita respeto y ayuda hacia su portador, generalmente ya con nombre civilizado. Esto generalmente ocurre con chulupés y guasuranos, más primitivos que los guarayos. ya

con amplia experiencia misionera adquirida en Bolivia, por lo cual desenvuelven aquí múltiples actividades, principalmente en el servicio de transporte.

El problema que pudo existir en M. Estigarribia fue el del agua, pero jamás falta, pues además de los pozos artesianos, se bombea la que proporciona un cauce de varios kilómetros que le hace costado.

En realidad, lejos de existir allí problemas vitales, todo está en ritmo de crecimiento. Hay escuela primaria y se están organizando cursos de secundaria con habilitación para becarios del litoral sobre el río Paraguay, lo cual transformará a M. Estigarribia en un centro de capacitación universitaria.

El territorio militar posee miles de cabezas de ganado vacuno, una granja y criadero avícola, todo en plena producción y atendido por agrónomo y veterinario del Ejército.

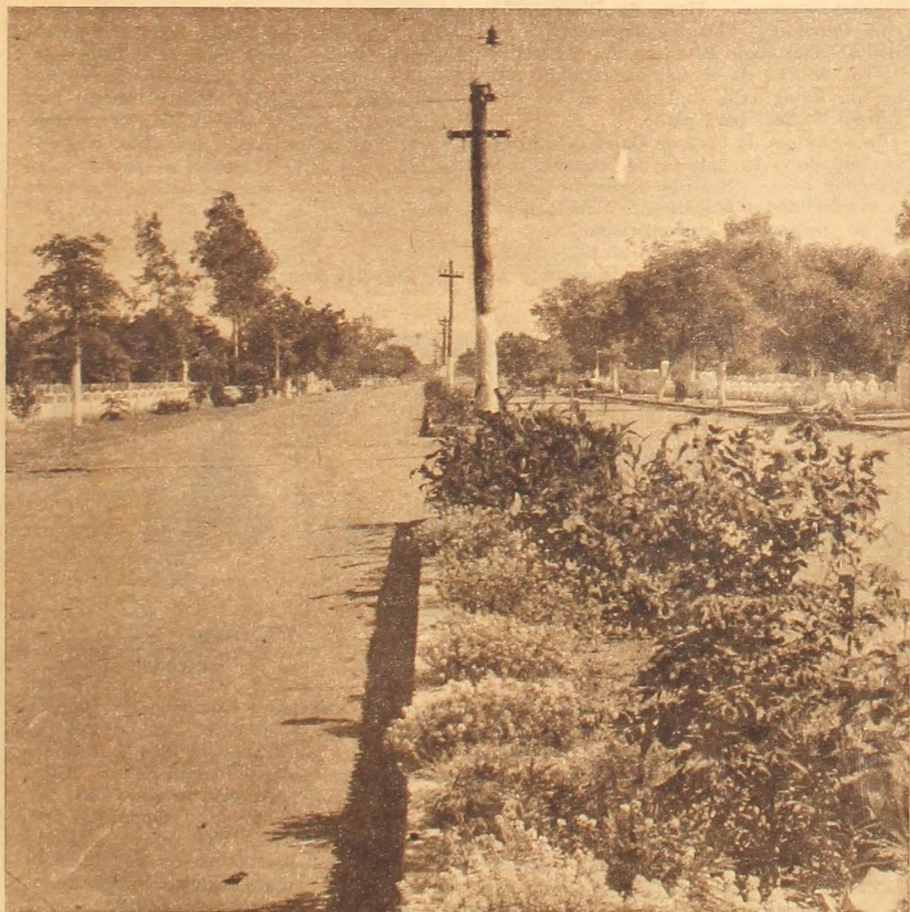
Notable resulta la preocupación del Comandante en jefe por la salud moral de los indígenas al instituir severas sanciones para todo soldado que frecuente los toldos sin autorización.

Como se deducirá de este bosquejo, Paraguay está procurando dominar y colonizar el Chaco bravío, asisténdole en pleno centro, un impacto de civilización y coraje que echará raíces y proliferará rápidamente cuando el camino transchaco lo seccione y exponga su entraña al progreso agropecuario.

J. A. de OLARTE.

Mariscal Estigarribia,
Chaco (Paraguay)

(Especial para EL DIA)



Vista de una de las calles enjardinadas de M. Estigarribia.



Cauce de aguas permanentes y varios kilómetros junto a M. Estigarribia.

UN POETA DE LA MUSICA

EDUARDO HAGERUP GRIEG

NACIO en Bergen el 15 de junio de 1843. Era hijo de una acaudalada familia; su padre, de ascendencia escocesa, era cónsul de Inglaterra en aquella ciudad. Durante su niñez, a la inversa de otros genios, no fue contrariado en su naciente vocación, antes más bien recibió de su madre, excelente pianista, las primeras lecciones. Una vez por semana el matrimonio Grieg reunía a sus amistades y realizaban una pequeña velada musical. Desde un rincón del salón, el pequeño Edward oía melodías de Gluck y Schubert. Luego, cuando todos se habían retirado, trataba de tocarlas; y no se contentaba tan sólo con las notas de la pieza, sino que trataba de armonizarlas.

A los doce años compuso su primer obra la que había escrito con excelente letra. Tres años más tarde el célebre violinista Ole Bull, genio excéntrico que recorrió el mundo a la manera de un Paganini noruego, aconsejó a su joven compatriota, convencido del porvenir que le esperaba, que viajara a Alemania a fin de hacer más sólida su instrucción musical. Edward atendió los consejos del violinista y tiempo después marchó a Leipzig en usufructo de una beca concedida por el gobierno. En el conservatorio de la ciudad permaneció cinco años, de 1858 a 1863, estudiando con Reinecke, Hauptmann, Richter, Moscheles y Wenzel. En 1863 se trasladó a Copenhague continuando sus estudios con Nilsen. Gradualmente se fue hallando frente a la verdad y su encuentro con su compatriota Richard Nordraack (muerto a los 22 años en Berlín) fue decisivo. Desde ese momento cambió el rumbo de sus primeros pasos para sumergirse de lleno en el escandinavismo más puro y genuino.

En 1867 fundó la Filarmónica de Oslo. Después viajó a Italia; en Roma conoció a Liszt de quien recibió consejo. Viajó frecuentemente por Alemania, y en 1879 encontrándose en Leipzig dio a conocer su célebre concierto en "la menor" que ejecutó él mismo.

Grieg era retraído; por eso necesitaba soledad y silencio para componer. En su juventud trabajaba en una habitación de una fábrica de pianos; alrededor del suyo había otros salones en los que se afinaban instrumentos. Allí estaba a gusto porque sabía que nadie le oía. Luego en su madurez componía en un rústico cuartito, en el que sólo había el piano, una mesita y su silla. Lo daba en llamar Sangs-husset (la casa de los cantos).

Su matrimonio con Nina Hagerup, su prima, no pudo ser más feliz; en ella encontró fiel y cariñosa compañera y la mejor intérprete de sus obras; para ella fueron sus más bellos lieder. Luego de oír a Chaikovsky decir: "Jamás me he encontrado frente a una

mujer tan culta, amable y gentil, tan infantilmente sencilla y sin vanidad. Sólo la puedo comparar a su excelente esposo".

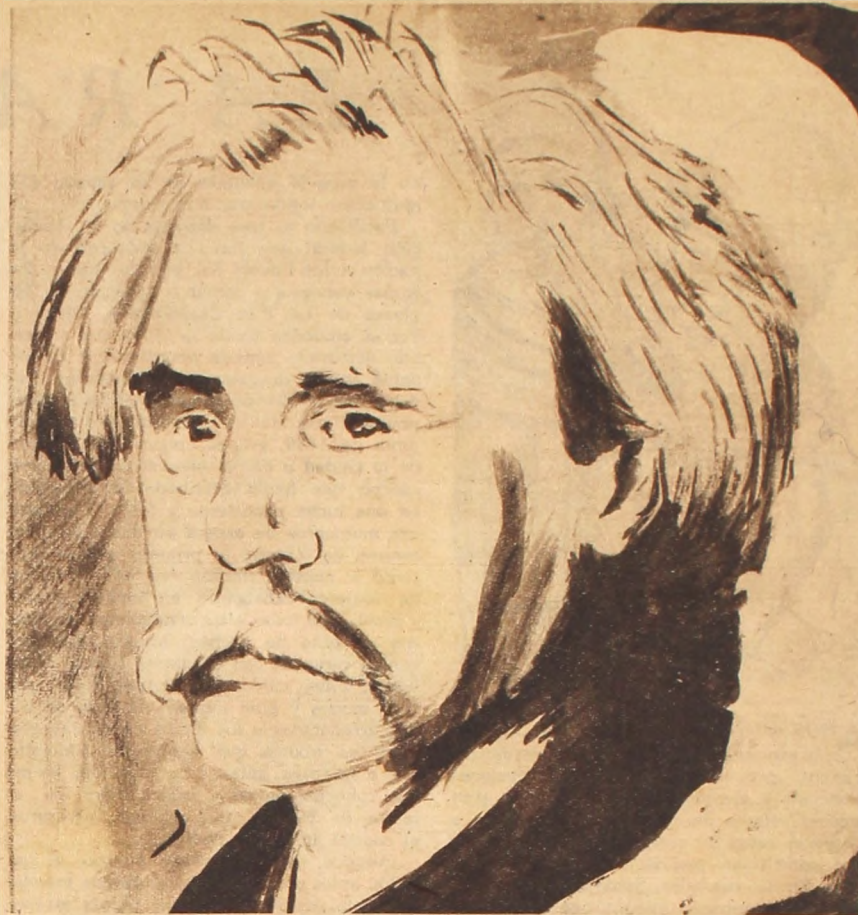
El genio, y la voz maravillosa, fueron escuchados por la reina Victoria, en el castillo de Windsor. Los públicos de Londres, Leipzig, Copenhague y Roma le brindaron caluroso recibimiento.

Pero Grieg añoraba la tierra amada, y componer en ella. Fiel reflejo de este sentimiento es "Reconozco mi Patria", su pequeña pieza para coro. En 1880 regresó definitivamente a Noruega; abandonó la dirección de la Filarmónica, que había mantenido trece años, y se retiró a Bergen, el apacible retiro de la ciudad natal, dedicado a la composición de sus mejores obras, caminando por los silenciosos "Fjorde" y oyendo cantar a la gente del pueblo e improvisar a los violinistas campesinos. Hasta allí le alcanzaron distinciones, como la de miembro de las academias de Bellas Artes de París y Berlín, y "Doctor Honoris Causa" por la Universidad de Cambridge.

Su obra. — El nacionalismo de Grieg es el fiel reflejo del ambiente que le rodeó durante su vida. En su música parece evocar el alma misma de Noruega: canciones idílicas y melancólicas, encantadoras leyendas y la voz alegre de aquellos paisanos de trajes de colores vivos. Todo ese mundo de delicada poesía popular y romántica, enmarcada en un maravilloso paisaje. En medio de esta espléndida naturaleza fue formándose el poético sentimiento lírico y patriótico del pueblo noruego; por eso Grieg en cada una de sus obras desde la más pequeña a la más grande no desmiente jamás el carácter especial de su nación, y casi sin quererlo, sabe librarse de la influencia de la música popular, que se ha tornado su segunda naturaleza, y creando nuevas melodías y formas, y el pueblo, a su vez, se adueña de motivos originales del músico. Recordad el hecho curioso de que, en su bella Rapsodia Noruega, Lalo utilizó un tema original de Grieg creyendo que era un canto popular.

Cuando Grieg compone obras de amplia arquitectura, su inspiración es también bella. El "Concierto para piano", es una de sus composiciones más importantes, y personal a pesar de haber sido escrita a los 24 años. La sonata en "sol mayor", para violín y piano, también muestra un carácter popular; las sonatas para violín, el cuarteto, etc., son obras construidas según la morfología musical, y sin embargo tienen algo propio. Por ejemplo ese exquisito y pequeño "Poema erótico".

Lo ya dicho define el carácter musical del maestro de Bergen: poeta musical impresionista, que revela sus estados de ánimo. Esta personalidad nació en él con ese



EDUARDO HAGERUP GRIEG (Dibujo de la autora).

sentimiento por las cosas, puras y bellas, al emanciparse de influencias exteriores. No obstante el lirismo romántico y melancólico de Schumann, y un tono armónico wagneriano, afloran a veces pero perfectamente adaptados a su temperamento.

En las "Suites" para orquesta, coros, en el Lied y en cantidad de piezas breves de piano para dos y cuatro manos, el Maestro legó verdaderas pequeñas grandes joyas. Las dos "Suites" Op. 46 y 55 son tal vez las más difundidas. Henrik Ibsen encargó a Grieg su composición como intermezzo para su drama "Peer Gynt" en 1864 cuando el compositor tenía 21 años, pero la obra sólo se estrenó en 1875. Estas "Suites" contienen cada una cuatro partes, todas breves, la primera está formada por "La mañana", "Muerte de Aase", "Danza de Anitra" y "En la sala del Rey de las Montañas"; y la segunda con "Lamento de Ingrid", "Danza Árabe", "Regreso de Peer Gynt" y "Canción de Solveig".

Esta música de escena, género al que también pertenecen el melodrama "Bergild", partes de "Olav Trygvason", obra inacabada, y "Sigurd Jorsalfar", son los únicos contactos de Grieg con el teatro. La "Suite" Op. 40 Den Holberg Tids, dedicada al poeta, es una bella imitación del estilo antiguo de cuerda. Dentro de las composiciones de carácter popular y las impresiones líricas son las más sobresalientes "Danzas Noruegas", "Hojas de Album", "Escenas Populares", "Danzas Sinfónicas" y pequeños lieder como El Cisne, En Primavera y otros. Mucha de la más encantadora música de Grieg está contenida en las diez "Liriske Styker" para piano.

En suma que la obra de Grieg es un poema cantado a la belleza del paisaje y la serenidad de los "Fjorde" lleno de profunda originalidad e inspiración bañado siempre en melancólico romanticismo.

Su muerte. — Grieg tenía un físico frágil, muy delgado y anémico, desde muy jo-

ven perdió el uso de un pulmón. El 5 de setiembre de 1907, a los 64 años de edad, moría de una afección al corazón.

Sus cenizas descansan en la urna que él eligiera en una gruta, mirando hacia el fjord en Troidhaugen. La cubre una sencilla placa de granito en la que se lee su nombre. Allí está su cuerpo que tanto amaba la soledad, en la quietud del paisaje sobre la tierra por la cual él compuso todas sus obras. Su espíritu está en su música, en los pensamientos elevados que nacen de ella. Quien una vez la escucha no la podrá olvidar, ni confundir. Permanecerá siempre en él el poeta noruego de la música.

Su personalidad musical. — No fue, es cierto, uno de los colosos de la música, ya que le faltó la potencia de las concepciones grandes. Tuvo, sí, el don de crear hermosas y expresivas melodías. Era, fundamentalmente, de un lírico espíritu. A pesar de su físico endeble su alma siempre fue sana, de temperamento delicado y tierno.

Ahora después de cincuenta años que nos separan de su último aliento, muchos le han olvidado; tal vez por no haber comprendido su música. A todos los genios, creo, les ha pasado esto, por eso para comprenderlo debemos tener ese mismo sentimiento que ocupaba su alma y que encontró eco en las notas musicales, para vivir en su arte.

En él no encontraremos ni la profundidad de Beethoven, ni la solemnidad de Mendelssohn; encontraremos más bien al delicado miniaturista que supo traducir al bello e inmortali idioma de la música — como dice Schumann "La música habla el idioma más universal, gracias a ella el alma se ve libre y excitada de un modo indecible, con ella se siente el alma como en su patria" — su ser sensitivo que amó la belleza con tanta sinceridad.

Heligoland REJG.

(Especial para EL DIA).



por haberme recomendado
**Leche de
Magnesia de PHILLIPS**
para dar a mis chicos como
laxante suave, suavisimo.

★ Tres veces buena
por su
TRIPLE ACCION
ANTIACIDA
LAXANTE
DIGESTIVA



Acto realizado en el Hospital Militar, en el que una benemérita Comisión de Damas, presidida por las señoras de los generales Milans, Trelles y Beraldo, hizo entrega de cuatro refrigeradores para las plantas de Maternidad, Señoras, Oficiales y Tropas, de dicho nosocomio. En la presente nota gráfica se aprecia el momento en que la señora de Milans hace entrega al Inspector General, Gral. Armando Lerma, del documento simbólico de dicha contribución, apareciendo en la misma, además de los citados anteriormente, el Inspector General del Ejército, Gral. Milans, Contraalmirante Beraldo, Inspector de las Fuerzas Aéreas, Gral. Trelles, Director del Hospital Militar, Dr. León Muñoz, así como también otras distinguidas figuras vinculadas a nuestro medio militar e integrantes de la citada Comisión de Damas.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

ALARMADOS POR UN GRITO DE TERROR LOS TRES
COMPAÑEROS SE PRECIPITARON FUERA A INVE-
STIGAR.



TARZÁN PRONTO DESCUBRIÓ UN TRA-
BAJADOR HERIDO Y AL MISMO TIEMPO
UN OLOP PELIGROSO LLEGÓ A SUS NA-
RICES.



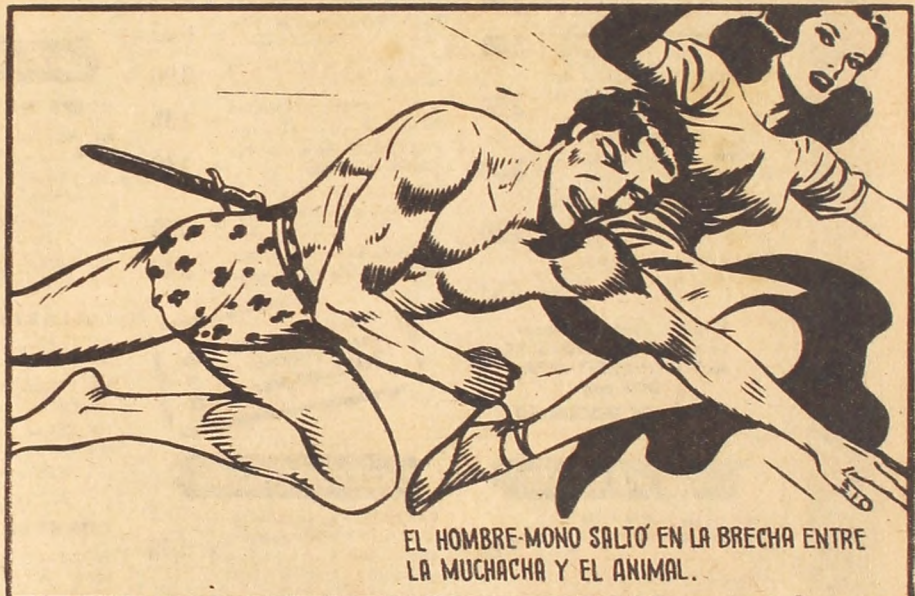
NERVIOSA, APREHENSIVAMENTE, EL HOMBRE
ATISBO EN LA OSCURIDAD. "ALLÁ," GRITO
TARZÁN. "UN LEÓN!"



KEVIN RÁPIDAMENTE LEVANTÓ SU RIFLE, PERO NO
PUDO TIRAR PORQUE RITA SE INTERPUSO.



ELLA SALTÓ HACIA ATRÁS CON MORTAL TEMOR, MIENTRAS LA PELIGROSA
BESTIA SE APRESTABA A ATACAR.



EL HOMBRE-MONO SALTÓ EN LA BRECHA ENTRE
LA MUJACHA Y EL ANIMAL.



Y ALLÍ QUEDARON LAS DOS FORMAS HUMANAS,
INDEFENSAS ANTE LAS FAUCES DEL CARNÍVORO.

PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO

Cuando el calor aprieta
aliméntese...
¡y refréscuese!



tome un
TODDY

FRÍO

CON O SIN CACAO

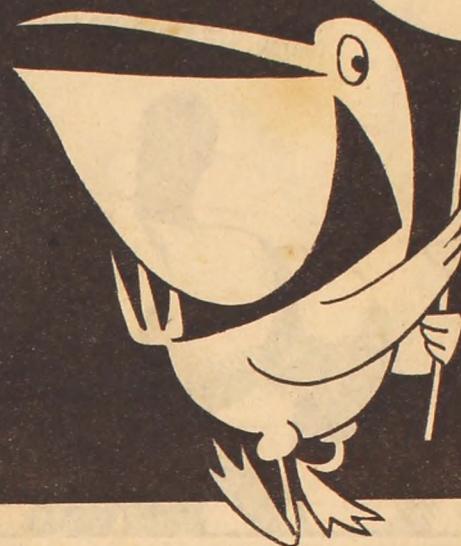
nutre - vigoriza - fortalece



increíble abaratamiento del vestir

con brillantes oportunidades
para toda la familia.

Casa Soler
SOLER HNO. S.A.



SEMANA DE
CARNAVAL
nuestras 3 casas
permanecerán
ABIERTAS
excepto las tar-
des del lunes 17
y martes 18.

SECCION TEJIDOS

ALGODONES estampados, grandiosa variedad de diseños, ancho 0.95, el metro \$ 2.20
PIED DE POULE, tintas garantizadas, ancho 1.00, el metro " 2.80
GLEN FLAME liso, todos los colores, ancho 1.00, el metro " 2.90
PIQUE Jacquard en delicado bordado, ancho 0.90, el metro " 3.50
POPELINAS estampadas de regia calidad, ancho 0.90, el metro " 3.50
BRIN Irlanda liso en la gama completa de colores, ancho 0.90, el metro " 3.80
GROSS y Ottomano fantasía, dos tejidos de gran moda, ancho 1.00, el metro " 4.50
GRAN SALDO: Organzas estampadas, fantasía y pointille " 5.50

Y todo nuestro inmenso surtido de SEDAS Y ALGODONES ESTAMPADOS con
20% DE DESCUENTO

SEC. HOMBRES

CAMISETA manga corta en algodón blanco de gran resultado \$ 3.20
CAMISETA sport y slip haciendo juego en buen jersey, la pieza " 2.50
CAMISA media manga en fuerte tela "Glen" colores beige, crema y gris " 6.50
PIYAMA en fuerte bengalina, cintura elástica, amplia confección; tallas 44 al 60 " 14.50
PAÑUELO de mano en madras vainillado, tamaño grande " 0.60
ZOQUETE de algodón retorcido con puño elástico " 1.45
PANTALON en tela tropical variedad de tonos; tallas 80 al 122 " 14.50
SHORT en fuerte brin, todo talle y colores " 6.00
REMERERA en algodón, tejido panal " 5.50

Gran surtido de sacos sport y pantalones en variedad de telas con
20% DE DESCUENTO

CX16 RADIO CARVE - Durante todo el mes de Febrero, todos los Lunes, Miércoles y Viernes, a las 21.30 horas: ANGELILLO, presentado por CASA SOLER.

CASA SOLER EN SAETA T.V. Presenta el Show de las 3 Avenidas todos los jueves a las 20 y 15 con Panchito Nole y su Swing Stars.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

SECCION BAZAR

POSA vaso plástico cju. \$ 0.25
BOLITAS de material plástico para hielo, el par " 0.30
COLADORES plásticos, cju. " 0.75
FREGONES de material plástico, cju. " 0.80
PANERAS de material plástico, cju. " 0.85
TARROS para especias en material plástico con tapa cju. " 0.90
BOLS de material plástico blando, cju. " 1.35
PLATILLOS de material plástico cristalizado, cju. " 1.45
BOTELLAS de 1 lit. con tapón hermético en plástico blando, cju. " 2.10
PALANGANA de material plástico blando reforzado cju. " 3.40

Y todo el surtido de bazar plástico con el
20% DE DESCUENTO

SECCION NIÑOS

CAMISOLAS estampadas para niñas, hermosos gustos y colores; talle 4 " 6.50
(aumenta \$ 0.70 c/dos talles)
CAMPERAS para niñas en hilo color marfil, tallas 8 al 14, \$ 2.80; tallas 2 al 6 " 2.40
SHORT para niñas, en alpaca de excelente resultado; talle 4 " 3.00
(aumenta \$ 0.50 c/dos talles)
ENAGUA en jersey de seda milanés, blanco, rosa y cielo; tallas 12 al 16, \$ 2.80; tallas 6 al 10 " 2.40
CAPOTA en piqué de gran calidad, varios tonos " 1.95
BOMBACHUDO en bengalina con motivos infantiles " 1.60
BLUSA en jersey de seda para varón, diversos colores; tallas 10 al 16, \$ 3.00; tallas 2 al 8 " 2.50
SHORT para varón, en fuerte raso, de seda; tallas 6 al 16 " 5.50
ZOQUETES en algodón mercerizado, colores lisos o fantasía, tallas 1 al 12 " 0.95
CAMISETA sport en algodón blanco; tallas 8 al 14 " 0.80
SLIPS en jersey de seda indermallable; tallas 10 al 16, \$ 1.20; tallas 2 al 8 " 0.90

SEC. FANTASIAS

CLIPS DE OREJA

EN MOSTACILLA blancos, el par " 1.50
EN PERLA de vidrio blancos, el par " 1.80
EN PERLA de vidrio blancos, el par " 2.00
EN PERLA de vidrio blancos, el par " 2.20

COLLARES

EN PERLA de vidrio blancos, cju. " 2.80
EN PERLA de vidrio blancos, cju. " 4.00
EN PERLA de vidrio blancos, cju. " 5.20
EN PERLA de vidrio blancos, cju. " 5.40

GUANTES

EN NYLON opaco con aplicación novedosa, colores blanco, negro y cognac, todo talle, el par " 6.50
NYLON opaco puño doble con perlas, colores blanco, rosa, cielo, natural y negro, todo talle, el par " 6.80
NYLON opaco puño doble muy original, colores blanco, negro y cognac, todo talle, el par " 7.00
IMITACION gamuza de nylon puño doble con aplicación de mostacilla colores blanco suela, cognac y negro, todo talle, el par " 8.50
NYLON opaco, largo 43 cms. un guante de gran vestir, colores blanco, negro, rosa y cielo; todo talle, el par " 12.50

CARTERAS

DE CUERO para jovencita, cju. " 5.75
SOBRES de cuero, todo color, cju. " 9.75
DE CUERO, varios modelos, cju. " 10.00

Y TODO EL SURTIDO DE CARTERAS EN CHAROL, CUERO, MARROQUI, GAMUZA, ANTILOPE, RAFFIA, ETC. POR MUY POCOS DIAS CON EL
20% DE DESCUENTO

SECCION DAMAS

VESTIDO en lino, varios colores con un precio atrayente " 12.00
DELANTAL con peto en bengalina lisa y guardas estampadas " 2.90
EXTRAORDINARIO lote de casacas y camperas de hilo " 7.50
CASACAS rayadas en hilo, variedad de modelos y colores " 8.50
PANTALON en gabardina de gran calidad, diversos tonos " 16.50
ENAGUA en nylon con adornos de valenciana " 9.80

SECCION SPORT Y PLAYA

MALLAS en falla y raso lastex, diversos modelos y colores " 25.00
MALLAS en gros lastex, modelo clásico en varios tonos " 36.00
MALLA Country Club en gros lastex, colores de actualidad " 39.80
CAMISOLA con bolsillos en malla plusch " 8.50
SHORT en raso de seda color negro " 6.00
NOVEDOSO sombrero de junco, con galón fantasía " 5.50
BOLSO en tela rayada, interior de plástico " 5.90

20% DE DESCUENTO EN CONFECCIONES Y ARTICULOS PARA BAÑO DE DAMAS Y NIÑAS.

SEC. TELAS BLANCAS

BENGALINA, en colores, motivos de playa, ancho 0.80, el metro " 2.20
PAÑOS para piso afelpados, marca "Rueda", cju. " 0.65
MANTELES de material plástico, dibujos en relieve, variedad de colores, medida 1.40 p. 1.40, cju. " 2.80
PERSONALES, medida 0.30 p. 0.45, cju. " 0.35
NYLON americano, para mantenes, cortinas y usos variados, ancho 1.40, el metro " 2.20
CORTINAS de nylon para baño, gran surtido de colores y modernos diseños, medida 1.90 p. 2.00, cju. " 10.50
CARPETAS para mesa en lino y seda, variedad de dibujos, medida 1.25 p. 1.25, cju. " 5.50
JUEGOS de mantel para té, modernos diseños y alegres colores, medida 1.00 p. 1.00, 4 servilletas; el juego " 4.50
SERVILLETAS blancas, de alemanesco tipo italiano, buen tamaño, cju. " 0.65
SABANAS de crea de algodón retorcido, para 2 plazas, cju. " 8.00
SABANAS de crea de algodón retorcido para 1 plaza, cju. " 5.50
FUNDAS de madras recomendable calidad, para 2 plazas, cju. " 3.30
FUNDAS de madras recomendable calidad, para 1 plaza, cju. " 2.20
TOALLAS afelpadas dibujo jacquard, tamaño práctico, cju. " 2.20

SECCION PERFUMERIA

Colonias, lociones, extractos, lápiz labial, cremas de belleza, sólida o líquida, polvos de tocador. Antisudorales, brillantinas, fijador, coloretes, esmaltes p/uñas, lápices cejas, cosméticos, polvos talcos. Aprovechélas: por muy pocos días con el
20% DE DESCUENTO